

## CORNUDO Y CONTENTO

PASO.

PERSONAS.

LUCIO, doctor médico.

MARTIN DE VILLALBA, simple.

BÁRBARA, su muger.

GERONIMO, estudiante.

*Plaza de un lugar.*

LUCIO.

*Oh miserabilis doctor.* ¿Qué fortuna es esta, que no haya receptado en todo el dia de hoy recepta ninguna? ¡Pues mirad quién asoma para mitigar mi pena! Este es un animal, que le ha hecho encreyente su muger que está enferma, y ello hácelo por darse el buen tiempo con un estudiante; y él es tan importuno, que no lo hace con dos ni tres visitas al dia. Pero venga, que en tanto que los pollos en el corral le turaren, nunca su muger estará sin fiebre. Sea bien allegado el bueno de Alonso de...

*Martin.* No, no, señor licenciado, Martin de Villalba me llamo, para toda su honra.

*Lucio.* *Salus atque vita.* ¿Para qué era nada desto, hermano Martin de Villalba?

*Martin.* Señor, perdone vuesa merced, que aun están todavía pequeñuelos, pero sane mi muger, que yo le prometo un ganso que tengo á engordar.

*Lucio.* Déos Dios salud.

*Martin.* No, no, primero á mi muger, plegue á Dios, señor.

*Lucio.* Mochacho, toma esos pollos, ciérrame esa gelosía.

*Martin.* No, no, señor, que no son pollos de gelosía, vuesa merced puede estar descuidado. ¿Sabé cómo los ha de comer?

*Lucio.* No por cierto.

*Martin.* Mire primeramente les ha de quitar la vida y plumallos y echar la pluma, y los hígados, si los tuvieren dañados.

*Lucio.* ¿Y despues?

*Martin.* Despues ponellos á comer si tuviere gana.

*Lucio.* Bien me parece todo eso. ¿Pues cómo se ha sentido esta noche vuestra muger?

*Martin.* Señor, algun tanto ha reposado, que como ha dormido en casa aquel su primo el estudiante, que tiene la mejor mano de ensalmador del mundo todo, no ha dicho en toda esta noche, aquí me duele.

*Lucio.* Yo lo creo.

*Martin.* Guárdenos Dios del diablo.

*Lucio.* ¿Y queda en casa?

*Martin.* Pues si queso no huese, ya sería muerta.

*Lucio.* ¿Tomó bien la purga?

*Martin.* ¡Á mi madre! Ni aun la quiso oler: pero buen remedio nos dimos porque le hiciese impresion la melecina.

*Lucio.* ¿Cómo así?

*Martin.* Señor, aquel primo suyo, como es muy letrado, sabe lo qu'el diablo deja de saber.

*Lucio.* ¿De qué manera?

*Martin.* Díjome: mirad, Martin de Villalba, vuestra muger está de mala gana, y es imposible que ella beba nada desto: vos decís que quereis bien á vuestra muger: dije yo, á mi madre, no esteis en eso, que juro á mi que la quiero como las coles al tocino. Dijo él entuences, pues tanto monta: bien os acordais que cuando os casaron con ella, dijo el crego ser unidos en una misma carne. Dije yo, así es verdad: dijo él, pues siendo verdad lo qu'el crego dijo, y siendo toda una misma carne, tomando vos esa purga, tanto provecho le hará á vuestra muger como si ella la tomase.

*Lucio.* ¿Qué hicistes?

*Martin.* Pardiez, apenas hubo acabado la zaguera palabra cuando ya estaba el escudilla mas limpia y enjuta que la podia dejar el gato de Mari Jimenez, que creo que no hay cosa mas desbocada en toda esta tierra.

*Lucio.* Bien le aprovecharia.

*Martin.* Guárdenos Dios : yo fu' el que no pude mas pegar los ojos, que ella á las once del dia se despertó, y como á mí me habia quedado aquella madrugada tan efecto el estrómago con aquello de la escudilla, hizóle tanto provecho á ella, que se levantó con una hambre, que se comiera un novillo si se lo pusieran delante.

*Lucio.* ¿ En fin ?

*Martin.* En fin, señor, que como nó me podia menear del dolor que en estos hijares sentia, dijome su primo : andad mal punto que sois hombre sin corazon : de una negra purguilla estais, que me pareceis un buho serenado : entuences el señor diciendo y haciendo, apañó una gallina por aquel pesquezo, que parece que agora lo veo, y en un santiamen fué asada y cocida, y traspillada entre los dos.

*Lucio.* Hiciérame yo al tercio, como quien juega á la primera de Alemaña.

*Martin.* ¡ Á mi madre ! Bien lo quisiera yo, sino que me hicieron encreyente que le haria daño á mi muger lo que yo comiere.

*Lucio.* Hicistes muy bien, mirad quién ha de vivir seguro de aquí adelante : segun me parece, á vos basta que curemos.

*Martin.* Si señor, pero no me mande mas de aquello de la escudilla, sino no será mucho á muchas escudilladas ahorrar de tripas, y quedarse el cuerpo como cançil on agujereado.

*Lucio.* Agora pues, yo tengo ciertas visitas, id en buen hora, y acudios por acá mañana, que con un buen regimiento que y'os ordenaré, basta para que se acabe de curar.

*Martin.* Dios lo haga, señor.

*Estud.* Por el cuerpo de todo el mundo, señora Bárbara veis aquí á vuestro marido que viene de hácia casa del doctor Lucio, y creo que nos ha visto. ¿ Qué remedio ?

*Bárb.* No tengais pena, señor Gerónimo, que yo le enalbarbaré como suelo, hacerle he encreyente que vamos á cumplir ciertos votos que convienen para mi salud.

*Estud.* ¿ Y creerlo ha ?

*Bárb.* ¿ Cómo si lo creerá ? Mal lo conosceis : si yo le digo que en lo mas fuerte del invierno se vaya á bañar en la mas helada acequia, diciendo que es cosa que importa mucho á mi

salud, aunque sepa ahogarse, se arrojará con vestidos y todo. Háblele.

*Estud.* Bien venga el señor Martín de Villalba, marido de la señora mi prima, y el mayor amigo que tengo.

*Martin.* ¡Oh señor primo de mi muger! Norabuena vea yo aquesa cara de pascua de hornazos. ¿Dónde bueno? ¿Ó quién es la revestida, como borrica de llevar novias?

*Estud.* Déjala, no la toques, una moza es que nos lava la ropa allá en el pupilage.

*Martin.* ¿Mas, á fe?

*Estud.* Si en mi ánima, ¿habíate decir yo á tí uno por uno?

*Martin.* Bien lo creo, no te enojas: ¿y adónde la llevas?

*Estud.* Á casa de unas beatas, que le han de dar una oracion para el mal de la jaqueca.

*Martin.* ¿Búrlasme, di?

*Estud.* No, por vida tuya, y de cuanto luce delante mis ojos.

*Martin.* V'en buen hora, ¿has menester algo?

*Estud.* Dios te dé salud, no agora.

*Martin.* Como tú deseas.

*Bárb.* ¡Oh grande alimaña! que aun no me conoció. Aguija, traspongamos.

*Martin.* Ola, ola, primo de mi muger.

*Estud.* ¿Qué quieres?

*Martin.* Aguarda, cuerpo del diablo, que ó yo m'engaño, ó es aquella saya la de mi muger; sí, ella es: ¿dónde me la llevas?

*Bárb.* ¡Ah don traidor! Mirad qué memoria tiene de mí, que topa su muger en la calle, y no la conoce.

*Martin.* Calla, no llores, que me quiebras el corazon, que yo te conoceré, muger, aunque no quieras, de aquí adelante; pero dime, ¿dónde vas? ¿volverás presto?

*Bárb.* Si volveré, que no voy sino á tener unas novenas á una santa con quien yo tengo grandísima devocion.

*Martin.* ¿Novenas? ¿Y qué son novenas, muger?

*Bárb.* ¿No lo entendeis? Novenas se entiende que tengo de estar yo allá encerrada nueve dias.

*Martin.* ¿Sin venir á casa, álima mia?

*Bárb.* Pues, sin venir á casa.

*Martin.* Sobresaltado me habias, primo de mi muger, burlo-nazo, maldita la sangre que me habias dejado engotada.

*Bárb.* Pues concédeme una cosa.

*Martin.* ¿ Y qué, muger de mi corazon ?

*Bárb.* Que ayuneis vos todos estos dias que yo allá estuviere á pan y agua, porque mas aproveche la devocion.

*Martin.* Si no es mas que aqueso, soy muy contento : v'en buen hora.

*Bárb.* Á Dios : mirad por esa casa.

*Martin.* Señora muger, no te cumple hablar mas como enferma, que el doctor me ha dicho que á mí me ha de curar que tú, bendito Dios, ya vas mejorando.

*Estud.* Quedad en buen hora, hermano Martin de Villaba.

*Martin.* Ve con Dios : mira, primo de mi muger, no dejes de aconsejarla que si se halla bien con las novenas, que las haga decenas, aunque yo sepa ayunar un dia mas por su salud.

*Estud.* Yo lo trabajaré, queda con Dios.

*Martin.* Y vaya con él.

---

# PAGAR Y NO PAGAR

PASO.

PERSONAS.

BREZANO, hidalgo.  
CEVADON, simple.

SAMADEL, ladron.

---

*Sala de casa particular.*

BREZANO.

Hora ¿no es cosa estraña que á un hidalgo como yo se le haya hecho semejante afrenta y agravio cual este? y es que un casero de esta mi casa en que vivo, sobre cierto alquiler que le quedé á deber, me ha enviado á emplazar doscientas veces. Yo quiero y tengo determinado de llamar á Cevadon mi criado, y dalle los dineros para que se los lleve. Ola, Cevadon, sal acá.

*Cev.* Señor, ¿llama vuesa merced?

*Brez.* Sí señor, yo llamo.

*Cev.* Luego oí que me llamaba.

*Brez.* ¿En qué oyó que le llamaba?

*Cev.* ¿Diz que en qué? En nombrarme por mi nombre.

*Brez.* Hora, ven acá, ¿conosces?

*Cev.* Sí señor, ya conuezco.

*Brez.* ¿Qué conosces?

*Cev.* Esotro el aqueste, el que dijo vuesa merced.

*Brez.* ¿Qué dije?

*Cev.* Ya no se m'acuerda.

*Brez.* Dejémonos de burlas : dime si conosces á aquel casero desta mi casa en que vivo.

*Cev.* Sí señor, muy bien lo conuzco.

*Brez.* ¿Dónde vive?

*Cev.* Acullá en su casa.

*Brez.* ¿Dónde está su casa?

*Cev.* Mire vuesa merced, eche por esta calle derecha, y torne por esotra á mano izquierda, y junto la casa, empar de la casa al otra casa mas arriba está un poyo á la puerta.

*Brez.* No me entiendes, asno : no te digo sino si conoces al casero de mi casa.

*Cev.* Que sí señor, muy rebien.

*Brez.* ¿Dónde mora?

*Cev.* Mire vuesa merced, váyase derecho á la iglesia, y éntrese por ella, y salga por la puerta de la iglesia, y dé una vuelta alrededor de la iglesia, y deje la iglesia, y tome una callejuela junto á la callejuela, empar de la callejuela, la otra callejuela mas arriba.

*Brez.* Bien sé que sabes allá.

*Cev.* Sí señor, demasiadamente sé,

*Brez.* Sus, toma estos quince reales, y llévaselos, y dile que digo yo que lo ha hecho ruinmente en enviarme á emplazar tantas veces, y que digo yo que me haga merced de no habelle tan mal conmigo; y mira que al que se los has de dar ha de tener un parche en el ojo, y una pierna arrastrando, y primero que se los des te ha de dar una carta de pago.

*Cev.* ¿Que primero que le dé yo los dineros, le tengo de dar una carta de pago?

*Brez.* Que no, asno, él á tí.

*Cev.* Ya, ya, él á mí, yo lo haré muy requisidamente.

### Calle.

*Sam.* Segun soy informado, por aquí ha de venir un mozo con unos dineros que los ha de dar á un mercader : yo le tengo de hacer encreyente que soy el mercadante y cogelle los dineros, que bien creo que serán buenos para alguna quinolilla : ta, ta, quiero disimular, que helo aquí do viene.

*Brez.* Mira que lo sepas hacer, diablo.

*Cev.* Que lo sabré hacer, ¡válame Dios!

*Sam.* Ola, hermano, ¿es hora que traigais esos dineros?

*Cev.* ¿Es vuestra merced el que ios ha de recibir?

*Sam.* Y aun el que los habia de tener en la bolsa.

*Cev.* Pues señor, díjome mi amo que le diese á vuesa merced y tomase vuesa merced quince reales.

*Sam.* Si, quince han de ser, dad acá.

*Cev.* Tome : aguarde vuesa merced.

*Sam.* ¿Qué tengo de aguardar ?

*Cev.* ¿Diz qué? las insinias.

*Sam.* ¿Qué insinias?

*Cev.* Dijo mi amo que habia de tener vuesa merced un parche en el ojo, y traer una pierna arrastrando.

*Sam.* Así, pues si no es mas deso, cata aquí el parche.

*Cev.* Avese d'ay, ¿diz qu'eso es parche?

*Sam.* Digo que sí es.

*Cev.* Digo que no es.

*Sam.* Digo que los es, aunque os pese.

*Cev.* No quiero pesar, señor, séalo al mandado de vuesa merced, parche es, ¡válame Dios! son como traia vuesa merced abajo el sombrecillo, no habia visto el parche.

*Sam.* Hora, sus, dad acá los dineros.

*Cev.* Tome vuesa merced.

*Sam.* Echa.

*Cev.* Aguarde.

*Sam.* ¿Qué tengo de aguardar?

*Cev.* ¿La pierna arrastrando qu'es della?

*Sam.* ¿La pierna? Vesla aquí.

*Cev.* Tome vuesa merced los dineros.

*Sam.* Vengan.

*Cev.* Aguarde.

*Sam.* ¡Oh pecador de mí! ¿qué quieres que aguarde?

*Cev.* Qué tengo de aguardar? La carta de pago.

*Sam.* Pues vesla aquí, toma, bobo, que en verdad veinte años ha que está escrita, y decidle á vuestro amo que digo yo que es un grandísimo bellaco.

*Cev.* ¿Que le diga yo á mi amo que vuesa merced es un grandísimo bellaco?

*Sam.* Que no, sino que yo se lo digo á él, y que lo ha hecho ruinmente.

*Cev.* Ta, ta, eso de ruin le habia de decir yo á vuesa merced,

que mi amo me dijo que se lo dijese, téngalo por recibido.

*Sam.* Bien está, vete con Dios.

*Cev.* Vaya vuesa merced : ofrézcole al diablo el parche que lleva, que miedo tengo que no me haya engañado.

*Brex.* Ola, Cevadon, ¿traes recado?

*Cev.* Sí señor, traigo todo recado y la carta de pago, y todo negocio viene.

*Brex.* ¿Mirástele bien? ¿viste si tenia parche?

*Cev.* Sí señor, un parchazo tenia tan grande como mi boneto.

*Brex.* ¿Vistelo tú?

*Cev.* No señor, mas él dijo que le traia.

*Brex.* ¿Pues así habias de fiar de su palabra?

*Cev.* Sí señor, sé que no habia de infernar ellotro su alma á truque de un parche ni de quince reales.

*Brex.* Ora, sus, que tú traerás algun buen recado; y dime, ¿traia la pierna arrastrando?

*Cev.* Sí señor, luego que le dí los dineros arrastró ansino la pierna, mas luego que se fué, iba mas derecho que un pino.

*Brex.* Baste, veamos la carta.

*Cev.* Tome, señor.

*Brex.* Señor hermano.

*Cev.* ¿Dice ahí señor hermano?

*Brex.* Sí, que dice señor hermano.

*Cev.* Debe de ser hermano del que recibió los dineros.

*Brex.* Ansi debe de ser. *Las libras de azafran...*

*Cev.* ¿Ahí dice libras de azafran?

*Brex.* Sí, aquí así dice.

*Cev.* ¿Las libras de azafran? ¿Yo no he traído á vuesa merced azafran?

*Brex.* Á mí no.

*Cev.* ¿Pues cómo viene el papel enzafranado?

*Brex.* ¿Tú no ves que te ha engañado, que por darte carta de pago te ha dado carta mensagera?

*Cev.* ¿Carta, ó qué?

*Brex.* Carta mensagera.

*Cev.* Pardiez si eso es verdad, que lo hecho muy bellaquísimamente.

*Brex.* ¿Qué remedio, señor?

*Cev.* Yo diré á vuesa merced qué remedio. Que tomemos

sendos palos, y que vamos callibajo, vuesa merced primero, yo tras dél, y si á dicha l'encontramos, cobrarémos nuestros dineros; cuando no, servirme ha de criado estuences.

*Brez.* ¿Qué, señor? Que y'os compezará bravear con él como lo hiso de ruin hombre de llevarse los dineros sin parcheni pierna arrastrando, y en esto vuesa merced descargará con la paliza.

*Brez.* Pues, sus, vamos.

*Cev.* Vamos.

*Sam.* Bien dicen que lo bien ganado se pierde, y lo malo, él y su amo: esto dígolo porque aquellos dineros qué tomé al simple mozo, los medios se fueron en un resto, y los otros se quedaron en un bodegon: dicen que van en busca mia, no tengo otro remedio sino diferenciar la lengua.

*Brez.* Haz que le conozcas bien.

*Cev.* Pierda cuidado vuesa merced, que yo le conoceré rebien. Véngase poco á poco tras mí.

*Brez.* Anda.

*Cev.* Señor, señor.

*Brez.* ¿Qué?

*Cev.* Caza tenemos, el del sombrerito es.

*Brez.* Cata que sea él.

*Cev.* Que sí, señor, este me tomó los dineros.

*Brez.* Sus, háblale.

*Cev.* Hombre de bien.

*Sam.* La gran bagase qui us parí.

*Cev.* No habla cristianamente, señor.

*Brez.* Sepamos pues en qué lengua habla.

*Sam.* Yuta drame á roquido dotos los durbeles.

*Brez.* ¿Qué dijo?

*Cev.* Que se los comió de pasteles.

*Sam.* ¿No he fet yo tan grasa llegea?

*Brez.* ¿Qué es lo que dice?

*Cev.* Qu'él los pagará, aunque se pea.

*Sam.* ¿Qué he de pagar?

*Cev.* Los dineros que me quisiste hurtar.

*Sam.* Tomá una higa para vos, don villano.

*Cev.* Pero tomad vos esto, don ladron tacaño.

*Brez.* Eso sí, dale.

*Cev.* Aguarda, aguarda.

## PRENDAS DE AMOR

## COLOQUIO.

## PERSONAS.

MENANDRO, pastor.

CILENA, pastora.

SIMON, pastor.

## SIMON, MENANDRO.

*Sim.* Menandro, ya hemos llegado  
 Do podemos deslindar,  
 Y dejar averiguado  
 Cuál es mas aventajado  
 Y tiene mas que esperar.  
 Que si Cilena pastora  
 Á los dos favor nos dió,  
 Á mí mas me aventajó,  
 Pues aquella clara aurora  
 Su zarcillo me entregó.

*Men.* Si por combate ó razones  
 La gran locura en que estás,  
 Simon, defender querrás,  
 Propon luego tus quistiones,  
 Porque á todo me hallarás :  
 Dices que te dió un zarcillo  
 De su oreja delicada,  
 Y qué á mí no me dió nada,  
 Porque m'entregó un anillo  
 De mano tan alindada.

*Sim.* ¿Quién vido señal de amor  
Tan manifiesta y tan clara,  
Ni de tan alto valor?  
Pues me dió por mas favor  
Las insinias de su cara :  
Por aquí quiero cazarte.  
Ven acá, Menandro hermano.  
Pues quieres aventajarte,  
¿Cuál es mas preciosa parte  
Las orejas ó la mano?

*Men.* Si va por via de honor  
De honra, los afrentados  
Por justicia y castigados  
Viven con gran deshonor  
Si fueren desorejados.  
Y por tanto yo diria  
Que en esta causa ó quistion,  
Simon, las orejas son  
De menor precio y valía,  
Que no nuestras manos son.  
¿Quieres ver como la mano  
Es de mayor escelencia?  
Ten cuenta, Simon hermano,  
Y verás la diferencia  
Porque no estés tan ufano.  
Si te vas á desposar,  
En señal de casamiento  
Lo primero que has de dar  
¿Qué ha de ser?

*Sim.* Á mi pensar  
Es la mano, á lo que siento.

*Men.* ¿Y despues el sacerdote  
Cuando os velais en la igreja,  
El anillo, acemilote,  
Pónetelo, di, majote,  
En la mano ó en la oreja?  
No tienes que responder,  
Que ya queda averiguado,  
Por ser mas aventajado,

Y esto se puede bien ver  
Por el anillo esmaltado.

*Sim.* Sea, dices que es así :

Tù, contento con tu anillo,  
Yo, con mi dulce zarcillo.

*Men.* A la fe sábeta aquí  
Que te he vencido, carillo.

*Sim.* La gran soberbia que cobras,  
Menandro, en el proponer,  
Me da muy claro á entender  
Que por la envidia que sobras  
Te tengo aquí de vencer.

*Men.* Mi fe tú estás añasgado,  
No te aprovechan razones,  
Y tus debres conclusiones  
Claramente han demostrado  
Ser fracas en dos ringlones.

*Sim.* Tente que siento pisadas :  
Cilena debe de ser.

*Men.* Suso, ella podrá hacer  
Que cesen nuestras puñadas,  
Y altercanza y contender.

(*Entra Cilena, pastora.*)

*Cil.* Anday, mi branco ganado,  
Por la frondosa ribera,  
No vais tan alborotado,  
Seguid hácia la ladera  
Deste tan ameno prado :  
Gozad la fresca mañana  
Llena de cien mil olores,  
Paced las floridas flores  
De las selvas de Dïana  
Por los collados y alcores.

*Men.* ; Oh Cilena ! bien llegada :  
Dichosos tales collados  
Que de tí son visitados :  
De tí, pastora agraciada,  
Queremos ser acrarados.

Bien te acuerdas que en el prado  
 Á Simon diste un zarcillo,  
 Y á mí me diste un anillo  
 En señal de aventajado,  
 Causa de nuestro omecillo.  
 Dice y afirma Simon  
 Que todo el favor le diste,  
 Y que á mí me aborreciste :  
 Aquesta es nuestra quiston,  
 Y tú en ella nos posiste.

*Cil.* Quisiera lugar tener,  
 Cierto, garridos pastores,  
 Para que vuestros errores  
 Djeáran de proceder  
 Sobre tal causa de amores.  
 Mas pues que soy allegada,  
 Porque no os quejeis de mí,  
 Tomad eso que va ahí,  
 Y otra vez en la majada  
 Sabreis presto el no, ó el sí,  
 Por agora perdonad  
 Que no puedo detenerme :  
 Pastores, en paz quedad,  
 Y en lo que os di comtemplad  
 Porque dejeis de quererme.

*Sim.* Di, Menandro, ¿qué te ha dado ?

*Men.* Á mí dióme un corazon  
 Con un letrero esmaltado.

*Sim.* Y á mí su rostro pintado  
 Al vivo en gran perfeccion :  
 Tambien lleva su letrero.

*Men.* ¿Qué dice ?

*Sim.* *Mira y verás*

*En mí, cuanto tú querrás.*  
*Dichoso Simon cabrero,*  
*¿ Qué es lo que deseas mas ?*  
 En esto se ha conocido  
 Yo ser mas aventajado  
 Amado y favorecido,



Pues mi Cilena me ha dado  
Su rostro al vivo esculpido.

*Men.* Simon, no estés tan ufano,  
No pienses con tu labor  
Llevarte todo el favor.

*Sim.* ¿Qué dice tu letra, hermano?  
Que esta llena está de amor.

*Men.* Yo no tengo mas que dar,  
Pues te doy el corazon;  
Mas con queso, garzon,  
No tienes de gloriãr  
Ni mostrar mas presuncion.

¡ Oh señal nada imperfeto  
De la pastora Cilena !

*Sim.* ¡ Oh empresa de mi pena !

*Men.* ¡ Oh espejo de mi objeto !

*Sim.* ¡ Oh voz que en mi alma suena !

¡ Oh rostro mas que hermoso !

*Men.* ¡ Oh pastor bien fortunado !

*Sim.* ¡ Oh retrato delicado !

*Men.* ¡ Oh corazon amoroso,

Qué de contento me has dado !

Dejemos nuestro altercar,

Simon, que si vas contento,

Yo voy mas que recontento.

*Sim.* Yo, sin mas que desear;

De alma y de pensamiento.



# ALONSO DE LA VEGA

---

## AMOR VENGADO

### PASO.

### PERSONAS.

CUPIDO.

FALACIO, pastor.

BRUNEO, pastor.

DORESTA, pastora.

---

*Fal.* Mira , Amor , no nos persigas ni apremies , tente afuera, que el que no es acostumbrado á ser captivo, adora la libertad: no pienses con tus blasones y poderes absolutos que publicas, enternescer nuestro silvestre y salvagino natural, que nosotros la soledad amamos, las peñas nos acompañan, los jarales nos recrean, las yerbas nos refrescan, adonde con nuestras brutales fuerzas despedazamos los osos, los tigres y basiliscos amontamos. Reconoce, Amor, que los corazones que contra tales fieras pueden, contra tus fuerzas mas que bastantes serán.

*Cup.* ¡ Oh brutos zagales ! ¡ Contra mi poder tan atrevidamente hablais ! Tornad, tornad en vosotros, y conosed que soy hijo del sapientísimo Vulcano, y á los pechos blancos de la diosa Vénus mi madre criado : temido de los fuertes, generalmente de todos obedescido ; ¿ pues qué haceis, brutos zagales, que ante mí no os humillais ? Amando á la pastora Doresta, que por uno de vosotros se deshace, gozad, gozad de la primavera, del verano, y no aguardéis la invernal senectud, catad que como me sirviéredes, así sereis de mí galardonados.

*Brun.* ¿ Cómo ? ¿ cómo ? Tente á una banda, Falacio, no

piense con los fieros que publica subjectarnos, ni con yerba de su flecha nos herir. Saca, saca tu cachicuerno cuchillo, aquel con que las verdes hayas y altos robles de estas nuestras montañas destroncar sueles; y si fuerza contra fuerza poner quiere, á las manos lo tomemos, y ellas solas lo determinen.

*Fal.* Muera.

*Brun.* Llegá, dále.

*Fal.* No viva el que nos piensa subjectar bajo sus piés.

*Dor.* Paz, paz, zagales, que contra el poderoso Amor no hay fuerzas ni mañas que basten... Escogido rey, en tal guerra sin tu ayuda no se puede haber victoria.

*Cup.* Amadora y sierva mia, pues amas sin ser amada, y los corazones de estos dos zagales se endurecen contra tí, toma mi arco y mi enherbolada flecha, y al que mas amares atraviésale el corazon.

*Fal.* Defiéndete, Bruneo.

*Brun.* No tires, zagala, que no hay quien te ame.

*Fal.* Y si tirares no nos yerres, que á nuestras manos morirás.

*Cup.* Suelta, zagala.

*Fal.* ¡Ay, que me siento herido!

*Brun.* ¿Tan presto desmayas? Poco ánimo es el tuyo. ¿De quién?

*Fal.* De amores de esta zagala.

*Brun.* Ten, ten fuerte como yo.

*Cup.* Aguarda porque no te alabes.

*Brun.* ¡Ay que me siento vencido de aquesta que adora mi vida!

*Cup.* ¿Sois amantes?

*Fal.* y *Brun.* Y tus siervos.

*Fal.* ¡Oh sagala! pues tu amor nos ha vencido, apiádate de nosotros.

*Dor.* Como si nunca os viera.

*Fal.* Tú eres mi señora.

*Dor.* Vosotros mis enemigos.

*Brun.* ¡Oh gran diosa!

*Dor.* ¡Oh crueles!

*Fal.* Aguarda, aguarda.

*Dor.* No me cumple.

*Brun.* Por tí morimos.

*Dor.* Yo vivo en veros morir.

*Fal.* Yo peno.

*Dor.* Yo descanso.

*Brun.* Yo tu esclavo.

*Dor.* Yo señora.

*Fal.* Yo suspiro.

*Dor.* Yo canto.

*Brun.* Yo te sigo.

*Dor.* Yo huyo.

*Aquí se arrodillan los pastores delante de Cupido.*

*Fal. y Brun.* Amor, Amor, apiádate de nosotros.

*Cup.* Levantaos, nuevos amantes ; aunque rebeldes habeis sido, es justo que de la que os amó y amais, seais galardonados. ¡ Oh hermosa zagala ! ámalos, pues que te aman.

*Dor.* ¿ Á cuál de ellos ?

*Cup.* Bien preguntas : esa causa no quiero determinarla sin consejo de amadores ; mas como rey absoluto mando que entre tanto que se determinare, andes en medio de los dos por selvas y boscajes, adonde con casto amor de ellos servida seas, y con su vista te contentes. Ea, caballeros, gentileshombres, lindas damas, en vuestro juicio lo dejo que juzgueis lo que aquí ha pasado : entrambos la aborrescian : entrambos fueron forzados ; Cuál se puede llamar amador, el que la zagala hirió con su flecha, ó el que yo herí de mi voluntad ?

# JUAN DE TIMONEDA

---

## LOS CIEGOS Y EL MOZO

PASO.

PERSONAS.

MARTIN ALVAREZ, ciego.  
PERO GOMEZ, ciego.

PALILLOS, mozo

---

PALILLOS.

Muy excelentes señores,  
Con humil acatamiento  
Las manos veces sin cuento  
Les beso muy sin temores.  
Acá por intercesores  
Só enviado,  
Y lo que mas me ha forzado  
Á deciros la verdad.  
Es tener necesidad,  
De lo cual Dios sea loado.  
Pero en fin tengo pensado  
Quel al presente  
Donde está tan noble gente  
Un amo no faltará,  
Por ser menester habrá  
Á este pobre sirviente:  
Que de oficios mas de veinte  
Sé hacer ;  
Y si el traje y parecer  
Demuestra que poco valgo,

Consuélome que hijodalgo  
Só, aunque pese á Lucifer.  
Por eso quien de comer  
Me dará  
Y por mozo me terná,  
Podrá alabarse y decir  
Que á él le suelen servir  
Hijosdalgo de verdá.  
Así mi querer está  
De ponerme  
(Porque no haya de perderme,  
Hora sea á melcochero,  
Ó á mozo de cocinero,  
Para poder socorrerme,  
Aunque sé un poco entenderme  
De harbolario  
Y tambien de apotecario  
Y aunque el oficio es muy viejo  
Del arte de mandilejo  
Os daré todo el sumario.  
Para mozo de un vicario  
Me pornia  
Solo porque cada dia  
De las ofrendas comiese,  
Y al beber, cuando me viese,  
De mí no se quejaria ;  
Pues si á la voluntad mia  
Amo hallase,  
Yo os doy fe que trabajase  
Aunque me hiciese mil sobras,  
De mis servicios y obras  
En balde no se quejase.  
Porque el tiempo no se pase  
En hablar,  
Empezaros he á contar  
Las condiciones que tengo.  
Allá do voy nunca vengo,  
Y es condicion singular ;  
La otra es no levantar

De mañana,  
La cual tengo por muy sana :  
Sé romper lo que está sano,  
Sé al pan dar una mano  
Si de comer tengo gana.  
Si veo que está liviana  
La redoma,  
El pesar que allí me asoma  
Jamás tiene par ni cuento :  
Cuando estoy harto y contento,  
Por jamás harán que coma.  
Pues si alguno dice, toma,  
Con dinero,  
Luego me vuelvo ligero.  
Por abreviar de razones,  
En fin estas condiciones  
Son propias de caballero.  
Si preguntais de ganchero,  
Por mi fe  
Nunca en mi vida lo usé,  
Sino una vez seis ducados,  
Y estos me fueron forzados  
Hurtar de lo dos hurté.  
Sobre ellos contaros he,  
Con que holgueis,  
Un donaire, y tomareis  
En oillo pasatiempo.  
Yo estaba, no ha mucho tiempo,  
Con un amo que reireis,  
Y porque mejor noteis  
Era ciego :  
Que de su vida reniego,  
Cual el triste lo pasaba,  
Que de pan no me hartaba.  
Yo, como rapaz matiego,  
Acordé tramalle un juego  
Muy gracioso  
Y para mí provechoso,  
Y es que supe que escondia

Los dineros que tenia,  
 Por ser dellos codicioso;  
 Yo, como mozo astucioso,  
 De hambre muerto,  
 Acechéle el lugar cierto  
 Do escondia este dinero,  
 Y ví que en un agujero  
 Lo escondia con concierto.  
 Yo en haberlo descubierto  
 La vereda,  
 Con mi mano mansa y beda  
 Apañé todo el caudal;  
 Pero en fin todo fué á mal,  
 Yo perdido y la moneda.  
 Pues del hurtar no me queda  
 Ningun bien,  
 Quiero huir de tal desden.  
 No sé en qué precio preciase  
 Que al presente un amo hallase  
 Así plegue á Dios. Amen.

*Mart. Alv.* Devotos cristianos, ¿quién  
 Manda rezar

Una oracion singular  
 Nueva de nuestra Señora?

*Pal.* Parece que he oido agora  
 Ad algun ciego hablar.  
 Veislo por do fué á asomar,  
 Ciego es :

Este es mi amo, pardiez,  
 De quien agora os hablé.  
 Huiré... ¿mas para qué?  
 Esconderme quiero pues.

*Mart. Alv.* Mandadme rezar, pues que es  
 Noche santa,  
 La oracion segun se canta  
 Del nacimiento de Cristo.  
 ¡Jesus! nunca tal he visto,  
 Cosa es esta que me espanta :  
 Seca tengo la garganta



De pregones  
 Que voy dando por cantones,  
 Y nada no me aprovecha :  
 Es la gente tan estrecha  
 Que no cuida de oraciones.

*P. Gomez.* ¿Quién manda sus devociones,  
 Noble gente,  
 Que rece devotamente  
 Los salmos de penitencia,  
 Por los cuales indulgencia  
 Otorgó el papa Clemente?

*Mart. Alv.* Ciego es este ciertamente  
 Como yo,  
 El que agora voces dió :  
 Mi compadre es si no miento.

*P. Gomez.* La oracion del nacimiento  
 De Cristo.

*Mart. Alv.* Ce.

*P. Gomez.* ¿Quién llamó?

*Mart. Alv.* Pero Gomez.

*P. Gomez.* ¿Quién es?

*Mart. Alv.* ¿No

Me conoceis?

*P. Gomez.* Martin Alvarez, qué haceis?  
 Buenas noches le dé Dios.

*Mart. Alv.* Compadre, así haga á vos. ¿Á dó bueno

*P. Gomez.* Ver podeis:  
 Vo por ciudad, como veis,  
 Pregonando  
 Y la oracion voceando  
 De Cristo, pues en verdad  
 Es hoy su natividad.

*Mart. Alv.* En la mesma oracion ando.

*P. Gomez.* ¿Sin mozo vais? dende quando  
 Me deci.

*Mart. Alv.* Dos mil años ha que en mí  
 Ya no está, que segun fundo,  
 En el universo mundo  
 Tan gran bellaco no ví.

*Pal.* Llegarme quiero hácia allí  
Cerca de ellos  
Y un poquito revolvellos,  
Pues contra mí se desmandan.

*P. Gomez.* Compadre, tábanos andan,  
¿No sentis?

*Mart. Alv.* Rabia con ellos,  
¡Oh! hideputa en los cabellos  
He tomado...  
Creo que no... ¡Oh! mal grado  
Que se me fué.

*P. Gomez.* Mas... pardios...  
¡Oh! reniego non de vos.

*Mart. Alv.* Juro á diez que va enlodado.  
Pues volviendo á lo pasado.  
Que primero  
Hablamos, deciros quiero  
Que mi mozo cuando huyó  
Seis ducados me hurtó.

*P. Gomez.* Mas... ¿burlais?

*Mart. Alv.* No, son de vero.

Dejóme tan lastimero  
De verdad,  
Y en tanta necesidad,  
Compadre, podeis creer,  
Cual nunca me pensé ver.

*P. Gomez.* ¡Oh qué mozo y qué bondad!  
Si Dios me dé sanidad  
Y alegría,  
Que en verdad tal no sabia.  
¿Mas cuanto ha que yo os hablo  
Que deis los mozos al diablo?  
Vos teneis vuestra porfia  
Que os roban de cada dia  
Por razon  
Cuanto pueden sin pasion,  
Y el mozo, por hablar claro,  
Para nosotros es caro  
Tan solo por la racion.

Así que en mi opinion  
 Hallo pues  
 Que ir á solas mejor es  
 Que no mal acompañado;  
 Y sino cuando es mirado,  
 Ganancia y caudal perdés.

*Pal.* ¡Oh qué gracioso entremes!  
 El buen viejo.

¡Qué ejemplos da y aparejo!  
 Muy predica elegante.

*Mart. Alv.* Compadre, de aqui adelante  
 Tomaré vuestro consejo,  
 Pues se ve que sois añejo  
 De saber.

Mas vos tambien á mi ver  
 Debeis, compadre y vecino,  
 El dinero de contino  
 En buen recado poner,  
 Y no ansina lo tener  
 Aviniente

Sin temor de inconveniente :  
 Si los poneis á su bozo,  
 Ved si los hurtará el mozo,  
 No digo seis, pero veinte.

*Pal.* ¡Si, tomaldo al inocente,  
 Que si hallára  
 Los veinte que los dejára!

*Mart. Alv.* ¡Pues, pésete á la fortuna!  
 Do estaban, persona alguna  
 Hallarlos nunca pensára :  
 No pues porque los ganára  
 Mal ganados,  
 Sino creo que mis pecados  
 Me han traído á pagadero.

*P. Gomez.* ¿Dó estaban?

*Mart. Alv.* En un aujero  
 Dentro en mi casa guardados.

*P. Gomez.* ¡Oildo! cuán bien alzados  
 (Cara atras)

Los tenia.

*Mart. Alv.* No sé qué mas  
Podia hacer en guardallos.

*P. Gomez.* Compadre, con vos llevarlos  
Era muy mejor y en paz.

*Pal.* ¡Oh hideputa, y qué hipocras,  
Si no miento,  
Que sois vos, segun que siento!

*P. Gomez.* Aosadas que yo no he miedo  
Los dineros, si hacer puedo  
Me hurten de los asiento.

*Mart. Alv.* Pues ese tal regimiento  
Que usar.  
Soleis, me debeis vos dar.

*P. Gomez.* Pláceme. Siempre procuro,  
Compadre, por ir seguro  
Los dineros no apartar  
De mí, sino los llevar  
Yo conmigo,  
Pues son nuestro bien y abrigo;  
Que alli do el dinero va,  
Mi corazon siempre está  
Con él, por ser fiel amigo,  
Y aun mis dineros me obligo,  
Si quereis  
Apostar que no sabeis  
En qué parte van de mi  
Persona.

*Mart. Alv.* Ea que sí.

*P. Gomez.* Compadre, no acertareis.

*Mart. Alv.* Apostay que los traeis,  
Sin mentir,  
En los zapatos.

*P. Gomez.* Reir  
Me haceis á boca llena.

*Pal.* ¡Oh qué plática tan buena!  
Llegar quiero por oir.

*P. Gomez.* En fin quiérooslo decir  
Donde están

Y el lecondrijo do van,  
 Mas con todo no quisiese  
 Que aquí alguno lo oyese  
 Por no me ver en afan.

*Pal.* Callar cumple, juria san  
 Con primor.

*Mart. Alv.* Esperá y será mejor  
 Reconocer si habrá alguno  
 Por aquí. No hay ninguno,  
 Hablar podeis sin temor.

*P. Gomez.* Pues sabed que alrededor  
 Del bonete  
 Los llevo como á ribete,  
 Compadre, y emparejados.

*Mart. Alv.* ¿Y serán cuántos ducados?

*P. Gomez.* Hasta cinco, ó seis ó siete...  
 Dad acá : ¡en gentil sonete  
 Os entonais!

*Mart. Alv.* ¿Qué diablos me demandais?

*P. Gomez.* Mi bonete.

*Mart. Alv.* ¿Cómo? ¿Cuándo  
 Os faltó?

*P. Gomez.* No esteis burlando :  
 Echaldo acá.

*Mart. Alv.* Mas ¿burlais?

*P. Gomez.* Compadre, ¿de eso os picais?

*Mart. Alv.* ¡Qué hablar!

Mirá si os soleis picar  
 Vos en hacer cosa tala,  
 Que esa palabra es muy mala.

*P. Gomez.* ¡Oh qué buen disimular  
 Que teneis!

*Mart. Alv.* Id á rodar.  
 Que no nada.

*P. Gomez.* Compadre, á mí no me agrada  
 Que con dineros burlemos ;  
 Sino ved que perderemos  
 La nuestra amistad pasada.

*Mart. Alv.* Digoos que esa badajada

Que decis

Es mal dicha, si sentis.

*P. Gomez.* Ea dejad aquesos fieros,  
Y volvedme los dineros,  
Que vos los teneis.

*Mart. Alv.*        *Mentis.*

## LOS MENEMNOS

COMEDIA.

## INTROITO

PERSONAS.

CUPIDO.  
GINEBRO, pastor.CLIMACO, pastor.  
CLAUDINO, pastor

CORO.

Oye, Cupido, señor,  
 No te quejes de pastores,  
 Que el remedio de amador  
 Es decir mal del amor  
 Y á la fin morir de amores.

*Cup.* Atrevidos y enamorados pastores, ¿de dónde os vino tanta osadía que recostados en vuestras cabañas y con gran descuido osáisedes ultrajar mi divinidad? Y pues con mi potencia os he traído á este lugar, cada uno dé razon de sus quejas para que se haga justicia.

*Gin.* Dios y señor Cupido, á mí ningun perjuicio me tienes hecho, antes vivo con contentamiento.

*Claud.* Yo con gran descontentamiento.

*Clim.* Yo con mucho mas.

*Cup.* Sepamos la causa.

*Claud.* Yo te la contaré, muy alto Cupido. Ha de saber tu magestad que viéndonos herido de tu mano Ginebro, Climaco

y yo de amores de la muy hermosa zagala Temisa, acordamos por quitarnos de rencillas y cordojos de presentarnos delante su agraciado conspecto para que dijese ella misma á cuál de nosotros escogia por su requebrado.

*Clim.* Y porque, encumbrado Cupido, mejor lo comprendas, has de saber que primeros cada cual de nos contó en su presencia las gracias de que era dotado.

*Cup.* Sepa yo qué gracias le propusistes.

*Claud.* Yo le dije : amantísima zagala, sábeta que soy tan esforcejado, que por mis fuerzas soy temido en toda Estremadura de los mas valientes zagales, por lo cual pretiendo que me has de escoger por tu servidor.

*Clim.* Yo le dije : oye, zagala de bel parecer : tú sabrás que en toda la mesta no se hallará zagal tan franco y liberal como yo, y porque nasce esta virtud de ánimo generoso y grande, creo que me recibirás por tu zagal, dejando á cualquier desotros.

*Gin.* Yo le dije : requebrada pastora, sabrá tu hermosura que la cosa de que yo mas me precio es de ser prudente y sabio en tanta manera que primero que hable ni ponga por obra ninguna cosa, tengo gran cuenta con el fin della, y porque á quien esto tiene no le puede ser dañosa la próspera ni adversa iortuna, debes rescebirme por tu requebrado.

*Cup.* En fin, ¿á quién escogió?

*Clim.* Ginebro, por mi mala suerte.

*Gin.* Á mí, porque así convenia.

*Claud.* Á tí que nunca debiera.

*Cup.* Antes sabiamente escogió la zagala.

*Clim.* ¿Porqué?

*Cup.* Yo te lo diré. Para que la muger discreta quiera bien, has de saber que no son bastantes las fuerzas de Hércules, ni las liberalidades del magno Alejandro.

*Claud.* ¿Sino qué, señor Cupido?

*Cup.* Saber virtuoso, honesta conversacion, continua crianza, amor luengo, zelar la honra : todas estas cosas bien alcanzadas, solo el verdadero saber las alcanza.

*Clim.* Ahí te aguardaba, Cupido. Si los amores son luengos, pasa peligro que se descubran; y si son descubiertos, síguense grandes peligros.

*Claud.* Dice la verdad.

*Clim.* Di, para ello ¿qué remedio dará el sabio?

*Claud.* Por cierto ninguno, antes esforzado y liberal terná ganados amigos que le favorezcan en semejantes peligros.

*Cup.* Bien parece que sois pastores. Habeis de saber que al verdaderamente sabio ninguna cosa de esas le falta : él es esforzado en refrenar sus ojos, mandándoles que no miren á quien bien aman, si por mirar se ha de seguir escándalo : es mas que liberal en no dar parte de sus secretos, cuando ve que no conviene : y habeis de saber que los amigos adquiridos por esfuerzo y liberalidad suelen faltar muchas veces á sus amigos en las necesidades, porque faltando el interes y esfuerzo con que fueron ganados, faltan ellos tambien.

*Clim.* Tienes razon : vencido nos has, oh alto Cupido, y damos por buena la eleccion que hizo la sabia pastora Temisa.

*Claud.* Lo que te suplicamos agora es que nos vuelvas á nuestras acostumbradas cabañas y practeros sombríos.

*Cup.* Soy contento, mas primero quiero que narreis lo que os encomendó el autor al entrar de la puerta.

*Gin.* Que somos contentos.

*Clim.* Sapiéntisimos auditores, nuestro autor os desea paz y salud tan larga como la vida de Matusalen, y os hace saber como quiere, por daros placer y recocijo, representar una comedia de Plauto, llamada de los Menemnos : pídeos por merced que esteis atentos, que en breves palabras se os dirá el argumento.

*Claud.* Quitate allá : déjamelo comenzar á mí.

*Clim.* Comienza ya.

*Claud.* Sabrán vuestras reverencias que en la ciudad de Sevilla hobo un rico mercader llamado Menemno, el cual tenia dos hijos nascidos de un parto : eran tan semejantes en la forma y gesto que muchas veces la misma madre que los habia parido tomaba el uno por el otro.

*Gin.* Vino acaso que siendo estos dos hermanos de edad de quince años, cargó el padre una nave de muchas mercaderías para Levante, y llevando consigo uno de sus hijos llamado Menemno, se partió dejando el otro con su madre Claudia.

*Clim.* Siendo embarcado, fuéle la fortuna tan contraria que tres dias y tres noches corrió por la tempuestuosa mar sin saber adonde iban, y á la fin vino á dar en una peña de la isla Cone-

jera, adonde todos perecieron, escepto el hijo Menemno, el cual abrazado con una tabla vino á tomar tierra en el cabo de Cullera.

*Claud.* El desdichado macebo vino á Valencia, adonde asentó por criado de Casandro, mercader de mucho trato y viudo, el cual teniendo no mas de una hija, á cabo de tiempo, la casó con él en pago de sus buenos servicios.

*Gin.* La desventurada madre, sabiendo en Sevilla las tristes nuevas y creyendo ser todo perescido, puso nombre Menemno al hijo que le quedaba, por el amor que tenia al hijo y marido ya defuntos.

*Clim.* De manera, señores, que ambos á dos hermanos (porque mejor lo entendais) se llamaban Menemnos.

*Gin.* Muerta la madre, el Menemno sevillano certificado por un adevino que su hermano era vivo y que estaba en España, determinó de ir á buscallo con un esclavo suyo, y á cabo de tiempo aportó en Valencia, adonde por sus medios se vernán á conocer, como aquí claramente verán los que entender quisieren.

*Claud.* Nosotros no podemos atender.

*Cup.* Ni quiero que atendais, sino que nos vamos cantando.

*Clim.* Vamos.

CANCION.

Quien falsario y ciego me llama,  
 Bien es el pecho que yo le abra.  
 Qien ama sin ser amado,  
 Meresce ser desamado,  
 Y ese tal enamorado  
 Con este que descalabra,  
 Bien es el pecho que yo le abra.

## LOS MENEMNOS

## PERSONAS.

CASANDRO, padre de Audacia.  
 AUDACIA, muger de  
 MENEMNO, casado.  
 TRONCHON, esclavo.

TALEGA, simple.  
 DOROTEA, ramera.  
 AVERROIS, médico.  
 LAZARILLO, criado

---

*Calle.*

## ESCENA PRIMERA.

MENEMNO CASADO, TALEGA.

*Men. c.* ¡Oh qué simple cosa es este diablo de Talega! que le hice del ojo para que me siguiese, y no sé si me habrá entendido : mas simple soy yo que no él en darle parte de mis negocios ; mas helo aquí donde sale.

*Tal.* ¡Pecador de mí, señor Menemno ! ¿y piensas que no te habia entrujado ? muy bien te entrujé, qu'esas son mis mieses y comer y tomar solaz á costa agena.

*Men. c.* ¿ En qué te detuviste ?

*Tal.* ¡ Ojo en qué me detuve ! En esperar que el viejo de tu suegro se hiciese invisible, qu'estaba rezando en el patin y quiso Dios que s'encambró.

*Men. c.* ¿ Qué algarabía es esa ?

*Tal.* ¿ No lo entiendes ? Digo que se entró en la cámara, y así no me vido.

*Men. c.* Y á mí sí me ha visto.

*Tal.* Que no te vió. Pues dime, señor Menemno, ¿ en qué estamos ? ¿ Llevas hecha presa para dar á tu preñada ó enferma ?

*Men. c.* ¿Qué enferma ó preñada dices?

*Tal.* Enferma llamo yo á tu amiga Dorotea, pues contino dice que pena por tus amores, y preñada de deseos, pues nunca hace sino pedir. Mira, Menemno, que esas presas se han de dar á semejantes mugeres *cum modis et formis*, y á ten con ten.

*Men. c.* Mas sabiamente has hablado de lo que te piensas; ¿pero qué haré, pecador de mí, si sus deseos, y mi aficion viven conformes?

*Tal.* Señor, aficion ciega razon: plegue á Dios que á bien te salgan esos arremangos, á feria vayas que mas ganes.

*Men. c.* Si no quisieres venir, quédate.

*Tal.* No haré yo tal poquedad: vaya perro tras su dueño. Abreviemos, señor; la presa que llevas es sustanciosa.

*Men. c.* ¿Pues no? Una rica saya es de mi muger, la cual prometí de dar á mi Dorotea.

*Tal.* ¿Y ella á tí qué te dará?

*Men. c.* Harto me da en querer rescebir lo que yo le doy, cuanto mas que ha prometido de aparejar una espléndida comida para mí y otros amigos, enviándole yo lo necesario.

*Tal.* Pues que en casa de Dorotea ha de ser el *tu autem* y tragazon, no faltaré allí por la vida, que tambien soy tu amigo.

*Men. c.* ¿Por dó iremos mas encubierto?

*Tal.* Guárte, que las paredes han oidos, y no dé sobre mi tu relámpago.

*Men. c.* ¿De qué temes cobardazo?

*Tal.* ¿De qué? ¿No sabes tú que dicen *facientes, et consentientes*, y no sé como mas? Lo que yo te aconsejo es que por no ser descubiertos no te cures de convidados, porque ya sabes que en los convites reina el vino, y á do el vino reina el secreto es descubierto, si no que pues gracias á Dios yo como por cuatro, y á necesidad por cinco, que nosotros á solas con Dorotea le peguemos; porque en fin es gran dolor muchas manos en un tajador.

*Men. c.* Bien dices, no iremos sino los dos.

*Tal.* Si así lo haces, Dorotea terná mas contento, tú menos sospecha y yo mas provecho, y la saya no será descubierta. Por tu vida que me la ornes á mostrar, que tengo deseo de verla.

*Men. c.* Mirala

Tal. Mirola. ¡ Oh qué linda color tiene !

Men. c. ¡ Y qué olor ! si lo sentieses.

Tal. ¡ Qué olor ! veamos : á tres cosas huele.

Men. c. ¿ Cómo á tres ?

Tal. Déjamela tornar á oler. Veamos.

Men. c. ¿ Á qué huele ?

Tal. Á hurto lo primero, pues la hurtaste á tu muger.

Men. c. ¿ Lo segundo ?

Tal. Á puta, pues se la ha de vestir Dorotea.

Men. c. ¿ Y lo tercero ?

Tal. Lo tercero, huele á linda comida, pues por su respeto hemos de comer.

Men. c. Chacotero estais, amigo.

Tal. No está por cierto. ¿ Pero la comida para cuándo será ?

Men. c. Para cuando yo quisiere.

Tal. Mire, que se trabaje que sea hoy, porque quien pasa punto, pasa mucho.

Men. c. Anda, que hoy se hará.

Tal. Mira, señor, que te soplico que en nuestra comida no habite carne cuadrángula.

Men. c. ¿ Qué es carne cuadrángula ?

Tal. Segun el cura de mi lugar, cuadrángulo es aquello que tiene cuatro partes, cuatro esquinas, cuatro asientos, cuatro peñas, y por eso llamo yo, señor, carne cuandrángula el carnero, la vaca, *et totius animalibus de quatuor pedos*.

Men. c. Ya te entiendo, bachiller : yo te prometo que no falten pollos y palominos, *et cætera*.

Tal. ¿ Y *et cætera* tambien ? ¿ Qué cosa es, señor ?

Men. c. Quiero decir, otras cosas muchas.

Tal. Pues mira, señor, que entre esas no falte para los principios carne conforme á mi nombre.

Men. c. ¿ De qué manera conforme á tu nombre ?

Tal. ¿ Cómo me llaman á mí ?

Men. c. Talega.

Tal. Pues la carne entalegada pido, cuerpo non de Dios, si me ha de entender.

Men. c. ¿ Qué es carne entalegada ?

Tal. Longanizas, morcillas, sobreasadas.

Men. c. Pues eso no faltará.

*Tal.* Así, así, háblame de esa manera, que pues yo encubro tu maldades, encúbreme el estómago de buenas viandas.

## ESCENA II.

### MENEMNO CASADO, TALEGA, AUDACIA.

*Aud.* ¡ Ah! señor Menemno, ¡ Ah! señor marido.

*Men. c.* ¡ Oh pesar de la fortuna! Mi muger me llama. ¿ Qué haremos, Talega?

*Tal.* Qué me sé yo.

*Men. c.* Ven acá : cúbrete esta capa, y toma esta saya, disimuladamente aguárdame en ese canton.

*Tal.* Ensimúleme vuestra merecé.

*Men. c.* Vuélvete. Anda que bien estás.

*Tal.* Ya estoy vuelto. Señor, señor.

*Men. c.* ¿ Qué quieres? maldito seas tú.

*Tal.* Que se me resbala, que se me cae la saya que has hurtado de tu muger para dar á Dorotea.

*Men. c.* Calla endiablado.

*Aud.* ¡ Ah marido!

*Men. c.* ¡ Ah muger!

*Aud.* Jesus, y qué respuesta tan seca.

*Men. c.* Cual la pregunta.

*Aud.* ¿ No quieres que sea mi pregunta seca y desabrida, pues sin propósito sales tan de mañana de casa?

*Tal.* En salvo está quien repica.

*Men. c.* ¡ Oh muger loca y perversa! ¿ Y siempre me has de dar enojos con tus zelos y locuras? ¿ Cómo? ¿ y qué entiendes tú de mis negocios para que digas que sin propósito salgo de casa?

*Aud.* Malo está de ver de qué pié cojqueas.

*Men. c.* Pues yo te prometo, que si de hoy mas haces lo que agora heciste, que nos han de oír los sordos.

*Aud.* ¿ Porqué nos han de oír los sordos?

*Tal.* Ahí, ahí, que encaja bien un bofeton.

*Men. c.* Cada vez que salgo de casa me ha de detener y llamar dos y tres veces, y demandarme adónde voy, y adónde vengo, qué tengo que hacer, ó qué negocios traigo. De manera

que mas la tengo de tener por portera alquilada, que por muger propia.

*Aud.* Tales sois vosotros, que no hay de quien fiar.

*Men. c.* Mas tales sois vosotras, que no hay quien os pueda contentar.

*Aud.* Por eso haces tú bien, que no procuras de contentar sino á una que yo conozco.

*Men. c.* ¿Cómo se llama?

*Tal.* Dorotea.

*Aud.* Basta que tú sepas cómo se llama.

*Men. c.* Ya sé do van esos tiros.

*Aud.* Si lo sabes, algo digo.

*Men. c.* Si, dices hartas necedades; y habla paso, porque no demos enojo al viejo de tu padre.

*Aud.* No quiero, sino dar voces como loca.

*Men. c.* Pues vocea cuanto quisieres, que por darte mas enojo, iré á cenar y á tomar mis placeres con la que dices que conoces.

*Tal.* Así, así, anden voces.

*Aud.* ¡ Oh mal siglo haya quien me casó contigo !

*Men. c.* Mas quien te me dió á conocer.

### ESCENA III.

CASANDRO, AUDACIA, MENEMNO CASADO, TALEGA.

*Cas.* ¡ Ah vergüenza ! ¡ Enhoramala, vergüenza ! y no deis tan desmesuradas voces, ni hagais testigos de vuestras poquedades á los vecinos. ¿ Qué es esto que de continuo yo he de ser tercero de vuestros enojos ?

*Aud.* ¡ Ay padre ! á esta vida dígole muerte.

*Cas.* ¿ Cómo ? ¿ Sobre qué ha sido ?

*Men. c.* Déjala mientras llora sin razon, y está con aquel corage, que yo te lo contaré brevemente. Has de saber, señor, que á su soberbia y menosprecio han sobrevenido zelos.

*Cas.* ¡ Zelos ! ¿ y de qué ?

*Men. c.* Dice que tengo manceba, y que robo la casa.

*Tal.* *Verum est.*

*Aud.* Mas cómo si así no fuese...

*Cas.* Óyete, serpentina, déjanos hablar.

*Men. c.* Con los cuales zelos y sin razon me mata cada dia, y porque le oso responder me trata peor que si fuese Talega.

*Tal.* ¡Ya mala talegada te dé Dios! ¿y quién te manda nombrarme?

*Aud.* ¿Pues que, no robas la casa? ¿Y el diamante quebrado que te di, qué es de él?

*Tal.* ¿Pues qué si supieses de la saya?

*Men. c.* En casa del platero está para soldalle.

*Tal.* Mas en casa de la puta para aniquilalle.

*Aud.* Plegue á Dios que sea verdad lo que dices.

*Men. c.* Yo digo verdad mejor que tú mereces.

*Cas.* ¿No has de callar, loca?

*Aud.* Callaré, pues son dos contra mi.

*Tal.* Y tres, aunque os pese.

*Aud.* Platicad á vuestro placer, que yo entrarme quiero por no oír palabras locas.

*Men. c.* Tomad que rebite.

*Cas.* Calla y súfrete, hijo Menemno, que de los pacientes es el reino de Dios.

*Tal.* Así en la verdad; mas no de él, sino de ella.

*Cas.* Pues que solos estamos, oye, hijo Menemno, que cuando uno está contento, dice mas loores de aquel contentamiento por la lengua que no tiene en el corazon; y por el contrario, cuando está descontento, dice menos de lo que le queda en el pecho encerrado. Dígolo esto, yerno mio, porque me han lastimado las lágrimas de mi hija y tus pesadas razones, de tal manera que ni sabré decir lo que siento, ni sentir lo que mereces.

*Men. c.* Di lo que pudieres decir.

*Cas.* Sola una cosa diré, y es que deberias acordarte de quien fuiste por tu desdicha, y de quien eres por mi causa, y como de perdido te hice ganado y de servio libre, casándote con mi única y amada hija, con la cual llevaste linage, hermosura, virtud y mucho dinero.

*Men. c.* Antes, señor, si los juzgas, quitada esa pasion de padre, hallarás que me diste mucho hueso y poca carne: quiero decir que es tanta su altivez, locura y soberbia, que oscurece y desdora todo ese linage, hermosura y hacienda, de tal manera que me hace vivir el mas triste y desconsolado del mundo.

*Cas.* Quien mula quiere sin tacha, hijo Menemno, estese sin

ella? ¿No sabes tú ya que todas las mugeres quieren hablar y que todos callen : quieren mandar y ninguna ser mandada : quieren libertad y que ninguno sea libre, y quieren regir y ninguna ser regida?

*Men. c.* ¿Pues qué es lo que quieren?

*Cas.* Una sola cosa.

*Men. c.* ¿Y es?

*Cas.* Ser alabadas, y ver, y ser vistas.

*Men. c.* Leído he (y por mi pecados lo tengo experimentado) que el mas fiero y peligroso enemigo del hombre es la muger mal acondicionada, y de aquí nasee una verdad; y es que el marido hace todo lo que quiere la tal muger, y ella no ha de hacer ninguna cosa de las que desea su marido.

*Cas.* Sabiamente has hablado; pero mira que no es de hombres cuerdos lastimar á sus mugeres con palabras, luego que han enojo con ellas.

*Men. c.* Concediendo ser verdad lo que dices, te certifico, señor, que si antes alcanzára lo que agora alcanzo, y de lo mucho que siento sintiera entonces un poco, no trocará yo mi pobreza y libertad por tu próspero casamiento.

*Cas.* Por haberle yo mandado á mi hija que se casase contigo, se casó, que no porque lo quisiese ella de grado, que de nobles fué demandada, sabiendo que viene de muy buena parte.

*Tal.* Si, cuando viene de la iglesia.

*Men. c.* Aquí tratamos de linages, que cuanto á eso tambien sabria defender mi partido, sino que si vieses de la manera que me trata, dirias que me sobra razon.

*Cas.* Oye, hijo Menemno, ningun hombre sufre tanto á su muger que no sea obligado de sufrille mas, considerando que al fin el hombre es hombre, y la muger muger. Cierto, muy atrevida es la muger que se toma con su marido, pero muy mas loco es el marido que toma pependencias públicas con su muger.

*Men. c.* Las injurias que me dice no las puedo, señor, sufrir.

*Cas.* Mira, las injurias que hacen las mugeres mejor se castigan con tenerlas en poco, que con vengarlas.

*Men. c.* En fin ¿no hay castigo para ellas?

*Cas.* Yo no digo que no le hay, pero sepan todos los hombres del mundo que todas las cosas sufren castigo, sino la muger

que quiere ruego. El hombre que quiere vivir en paz con su muger, tres reglas ha de guardar.

*Men. c.* ¿Cuáles son?

*Cas.* Amonestarla mucho, reprenderla poco, y no poner manos en ella.

*Tal.* Y los piés sí, á buenas coces.

*Men. c.* ¿Y de cuándo acá las puse yo en en mi muger?

*Cas.* Ni es menester, porque la causa porque ella te riñe y yo te amonesto, es poquedad tuya, y daño suyo y mio en tener amiga, como dicen que la tienes.

*Men. c.* Ni hay tal, ni quien tal diga.

*Tal.* Si hay tal, y quien tal diga, que só yo.

*Cas.* Bien está: el tiempo es tan buen maestro, que ni por miedo ni por vergüenza no deja de descubrir las verdades.

*Tal.* Ni yo tampoco.

*Cas.* Abaste lo dicho. ¿Y agora qué piensas de hacer?

*Men. c.* Quería ir á casa de Micer Duarte, porque Talega es ido ya delante con el libro.

*Tal.* Mas con la saya.

*Men. c.* Para que acabemos de rematar aquellas cuentas.

*Cas.* Ve con la bendicion de Dios, que yo entre tanto me acabaré de vestir.

#### ESCENA IV.

##### MENEMNO CASADO, TALEGA, DOROTEA.

*Tal.* Gracias sean dadas á Dios que el viejo\*acabó de predicar.

*Men. c.* Ven, Talega.

*Tal.* Vamos, señor, y desensimúlame y toma la saya, porque no me hallen con el hurto en las manos.

*Men. c.* Daca, acabemos ya.

*Tal.* No me pareces agora propísimamente sino al hijo prólogo, que lleva á empeñar ropa por mengua de dineros.

*Men. c.* Déjate de esas gracias, y da en esa puerta y llama á Dorotea, porque salga á resebir este presente.

*Tal.* ¿Quién está en casa? ¡Ola, aho! No responde nadie, señor. Si has perdido quizá por la mano.

*Men. c.* No te entiendo.

*Tal.* No sé si está dentro algun *dominus fatotum*, de esos que llevan ropas largas.

*Men. c.* No se ha de presumir tal de mi querida Dorotea.

*Tal.* Si de amor de ramera te fias, engañado vas, porque no dura tanto como sol de hibierno y pluvia de verano, *et est impossibile* que la que es acostumbrada de someterse á muchos por fuerza, ame á ninguno de grado.

*Men. c.* Déjate de eso. Torna á llamar.

*Tal.* ¡Ola, aho! ¿No hay nadie acá?

*Dor.* ¿Quién llama?

*Men. c.* Yo, mi señora.

*Dor.* ¡Ay mi señor Menemno! ¡ay entrañas mias! ¿y tú eres? Vengas en buen hora.

*Men. c.* Y en esa misma estés tú, deleite mio. En mirándote se me quitan todos los enojos y aborrezco á mi muger.

*Dor.* ¿Quién viene contigo, señor Menemno?

*Men. c.* Talega, criado de tu merced.

*Tal.* Y de su criada, que es bonita.

*Men. c.* Crianza, señor.

*Tal.* Estoy tan criado, que ha veinte años que no mamé.

*Dor.* Gracioso está Talega.

*Men. c.* De desgraciado está gracioso.

*Dor.* Señor Menemno, ¿qué es eso que traes?

*Tal.* Abre el ojo. Olido ha de narices como podenco de muestra.

*Men. c.* Rosa y vida mia, son tus vestidos, y los despojos de la loca de mi muger.

*Dor.* ¿Esta es la saya que me prometiste?

*Men. c.* Esta es, tómala, que si yo puedo, haré de manera que cuantas tiene mi muger sean tuyas, pues yo soy tuyo.

*Dor.* Mercedes, amor mio.

*Tal.* Oreja, perra, y cuán bien que la ase.

*Men. c.* Yo las rescibo de ti en quererlas tú rescibir de mí.

*Tal.* Así, con el diablo. Desa manera presto quedarán en blanco los bienes de nostramo.

*Men. c.* ¿Qué es eso que dices de blanco y de presto?

*Tal.* Digo, señor, que se entienda de presto en la comida, y que no falte vino blanco.

*Men. c.* Bien dices. Mira, senora, ya sabes lo que me prometiste si la saya venia en tu poder.

*Dor.* Muy bien, señor, yo lo entiendo.

*Men. c.* Pues aparéjanos muy bien de comer para mediodía.

*Dor.* Á mejor tiempo no podias hablar, porque está la olla bien forrada ya.

*Tal.* ¿Es el aforro de pluma ó de lana?

*Dor.* De todo hay : una gallina y carnero.

*Tal.* Poco es eso para mis apetitos.

*Dor.* ¿Qué tú has de comer acá?

*Men. c.* Convidado le he porque veas cuán bien sabe comer.

*Tal.* Como, señora Dorotea, á dos cajos, que de verme folgarás mochísimo.

*Dor.* De veras que tomo placer que sea Talega mi convidado una y muchas veces.

*Tal.* Un placer y mochísimos que Dios te dé.

*Dor.* Por amor de tú, prometo de multiplicar dos pares de pollos mas.

*Tal.* Multiplicadas que tengas las narices.

*Men. c.* ¿Qué dices, asno?

*Tal.* No, no, sino los dias de su vida. Los pollos me turbaron. Señora, mira que sean asados, por vida de esa cara de rosa.

*Dor.* Yo lo haré mejor que tú te piensas.

*Tal.* De esa manera la talega de Talega quedará rellena de esta vez.

*Dor.* ¿Qué quiere decir eso?

*Tal.* Yo soy talega de mi amo, y mi talega es mi vientre : si como bien, mi talega está buena, y la de mi amo ruin, porque no me puedo mover despues de harto.

*Dor.* Buenas propiedades tienes.

*Men. c.* Señora, entre tanto que se adereza la comida, voy á casa de Micer Duarte á negociar un poco.

*Dor.* Ven, señor, presto y no te detengas.

*Tal.* Bien dice la señora. Hagamos pasos de fraile convidado ; que mejor es que nosotros aguardemos la comida, que la comida á nosotros.

*Men. c.* Escucha, Talega, que en esto va mucho. Allégate á

la posada, y dirás á mi suegro que somos convidados por Micer Duarte, que no nos aguarden. ¿Sabráslo decir?

*Tal.* Mirad si sabré.

*Men. c.* Vuelve luego, que en su casa te aguardo.

*Tal.* Muy bien, señor.

## ESCENA V.

### MENEMNO MANCEBO, TRONCHON.

*Men. m.* Hágote saber, Tronchon, que la mayor alegría que sienten los navegantes, es cuando de lejos sobre las marítimas ondas descubren la tierra.

*Tron.* Y mayor si la tierra que descubren fuese suya. Mas dime, señor, yo te suplico, á ¿qué respeto ó causa, habiendo rodeado todas las islas del mar, venimos á desembarcar á Valencia?

*Men. m.* Necio, ¿no sabes tú que voy buscando á mi hermano?

*Tron.* No sé cuando acabarás de llevarme de aquí para allá, y de Rodas á Poyatos. Seis años hace agora que andamos en busca de él.

*Men. m.* ¿De qué te fatigas, asno?

*Tron.* Fatígame que si anduviéramos á buscar una aguja, en tanto tiempo la hobiéramos hallado. Dígolo porque pienso que buscamos á tu hermano entre los muertos; pero entre tanto que esto no supiere, no dejaré de buscarlo entre los vivos.

*Tron.* Sea como tú mandares, esclavo te soy, no puedo sino seguirte, pero no querría que nos detuviésemos mucho en Valencia.

*Men. m.* Ven acá, torpe, en una ciudad tan insigne y noble como esta ¿no será bien que nos detengamos mas que no en otra para considerar muy particularmente el regimiento de su república, la suntuosidad de los edificios, la riqueza de los templos, los trages de los caballeros y damas, y en fin otras mil cosas?

*Tron.* Tal es cual la pintas, y aun mejor, si no la gastasen tres erres como la gastan.

*Men. m.* ¿De qué modo la gastan tres erres?

*Tron.* La primera es rameras, porque hay de ellas *magnum quantitatem*.

*Men. m.* ¿Y la segunda?

*Tron.* La segunda renegadores, que reniegan y juran de Dios haciéndolo mil partes.

*Men. m.* ¿La tercera?

*Tron.* La tercera regatones, porque hay tantos que no podeis poner un bocado en la boca que no pase por tres ó cuatro manos. Y porque veo que la moneda se nos va apocando y la costa creciendo, querria que saliésemos presto de esta ciudad.

*Men. m.* ¿Qué? Dios hará merced.

*Tron.* Y entre tanto échate á dormir. ¿No sabes tú que por el dinero baila el perro?

*Men. m.* ¿De dónde diablos sacas tanta cosa como dices hoy, y otras veces eres tan necio?

*Tron.* Son lunadas que me toman.

*Men. m.* En verdad que lo creo, y hoy mas que nunca.

*Tron.* Volviendo á las rameras supradichas, has de saber que todas ellas tienen asalariados sus cabestreros.

*Men. m.* No hay quien te entienda hoy.

*Tron.* Los cabestreros son aquellos que por otro nombre son llamados alcahuetes.

*Men. m.* ¿Pues qué nasce de ahí?

*Tron.* Sabrás que estos cabestreros tienen de costumbre de irse al Grau de Valencia, y si veen alguna nao recién venida, preguntan cómo se llama el patron y pasajeros de ella, y aun en los mesones los extranjeros de arte.

*Men. m.* ¿Á que fin todo eso?

*Tron.* Para que viéndolos por la ciudad, los llaman por sus propios nombres, porque piensen que los conocen, y así los engañan.

## ESCENA VI.

DOROTEA, MENEMNO MANCEBO, TRONCHON.

*Dor.* ¿Ce, señor?

*Men. m.* ¿Qué es aquello, di?

*Tron.* No sé: detengámonos.

*Dor.* ¡Ah mi alma! ¡ah mi corazón! ¿Cómo no entras en esta casa que es mas tuya que mia?

*Men. m.* ¿Con quién habla esta muger?

*Dor.* Con tí hablo, mi señor.

*Tron.* ¿Cómo? ¿quién es él?

*Dor.* Menemno : el *omnis homo* de mi casa.

*Tron.* No hay aquí ningun olmis olmo de tu casa.

*Dor.* Amigo, ¿quién te pone á do no te mandan? Yo con Menemno hablo, á quien conozco, y no contigo, que nunca te ví.

*Men. m.* Habla pues lo que quisieres.

*Dor.* Lo que quiero es que entres luego á comer, pues la comida que mandaste aparejar está á punto ya.

*Men. m.* ¿Qué comida ó qué bebida es esa?

*Dor.* La que tengo aparejada para tí y para mí.

*Men. m.* ¿Para mí? Ojalá dijeses verdad.

*Dor.* Sí, para tí. Sino, entra, y verlo has.

*Men. m.* Señora, no burles de un hombre tan extranjero y no conocido como yo.

*Tron.* Abre el ojo, que cabestrero anda por aquí.

*Dor.* Ea, señor Menemno, dejemos de eso y no sufras que ese burle de mí, Di, ¿qué es de Talega?

*Tron.* Mirad si está informada ya de la talega de la ropa que viene en la nave.

*Men. m.* ¿Por cuál talega ó saco pides?

*Dor.* Por el mozo de Casandro tu suegro, el cual vino contigo cuando me diste la saya que hurtaste á tu muger.

*Men. m.* Ni tengo muger, ni sé qué te dices, ni jamas estuve en esta ciudad hasta que desembarqué de la nave.

*Dor.* ¿De qué nave?

*Tron.* De una que es de tablas y madera.

*Dor.* Señor Menemno, por amor de mí que dejadas las burlas aparte, entres en casa, entre tanto que voy á mirar los pollos que se asan demasiado.

*Men. m.* Oye, Tronchon, ¿no será pusilanimidad mia dejar de entrar allá?

*Tron.* No será sino sabieza dejar de entrar allá.

*Men. m.* *Audaces fortuna juvat.* ¿Qué me puede hacer una muger?

*Tron.* Segun tú eres bueno, lo menos que puede es dejarte sin blanca.

*Men. m.* Para eso buen remedio : toma la bolsa.

*Tron.* Daca. Pero mira que dice el refran que quien mucho se rasca, llaga se hace : por eso mira mucho el fin.

*Men. m.* Anda, que es de cobardes mirar mucho los fines. Entrar quiero, y ve tú al meson y despues vernás por acá.

*Ton.* Á Dios te encomiendo.

*Men. m.* ¡ Ah señora mia !

*Dor.* ¡ Ay señor !

*Men. m.* Conozco haber errado en burlarme de tí ; pero si lo hice fué por disimular con el esclavo que estaba conmigo.

*Dor.* ¿ Cómo ? ¿ De quién es el esclavo ?

*Men. m.* De mi suegro, que no ha dos dias que lo compró.

*Dor.* Avisado parece.

*Men. m.* Eslo cierto, y pues él no nos ve ni nos oye, entre-mos cuando mandares.

*Dor.* ¿ No quieres aguardar á Talega ?

*Men. m.* Ni lo quiero aguardar, ni quiero que entré acá, porque estoy enojado con él.

*Dor.* Sea como tú mandares ; empero, amor mio, quiero que me hagas una merced.

*Men. m.* No una sino ciento haré, por eso pide.

*Dor.* Que despues de comer lleves aquella saya que me diste á maestre Chillon el sastre, para que la desfigure y haga á mi voluntad.

*Men. m.* Avisada eres en todo, porque haciéndolo así, ternás saya á tu medida, y no la conocerá aquella maldita de mi muger.

*Dor.* ¿ Puedes llevarla cuando te fueres ?

*Men. m.* ¿ Porqué no la tengo de llevar ?

*Dor.* Entra, amor mio, y cierra esa puerta.

## ESCENA VII.

### CASANDRO, AUDACIA, TALEGA.

*Cas.* ¿ Dó estás, hija ? ¡ Sal acá.

*Aud.* ¿ Qué mandas, señor padre ?

*Cas.* Dias ha que deseaba decirte mi parecer, y lo he dilatado hasta que me dices una ocasion para ello de tantas como me has dado para sentillo.

*Aud.* ¿ No te parece que tengo razon, señor padre, de estar quejosa ?

*Cas.* No, porque si cuando yo te casé con Menemno, no seguí el uso de este maldito tiempo que primero se habla de la hacienda y á la postre de la persona, fué la causa viendo las virtudes de mi criado y tu marido, que pienso no haberle dado tanto quanto meresce.

*Aud.* Demasiado le diste.

*Cas.* Es verdad si tú fueras de otra suerte.

*Aud.* ¿ De qué suerte ? ¿ Soy alguna fea ?

*Cas.* No, sino hermosa, y es lo peor que le dí.

*Aud.* ¿ Porqué ?

*Cas.* Porque se ofresce á grandísimos trabajos el que casa con muger hermosa.

*Aud.* ¿ A qué trabajos siendo ella buena ?

*Cas.* Oye. Lo primero se ofresce á sofrille su altívez soberbia por ser hermosa como tú. Lo segundo, que por ser buena de su persona (cual tú te precias de serlo) le nasce, por no ser acompañada de humildad, una vanagloria insoportable de sufrir, y sin eso pretendéis todas las hermosas que cometen heregia vuestros maridos, si entienden en otro sino en daros placeres.

*Aud.* Tales los tenga quien mal me quiere, cuales mi marido me los da á mí.

*Cas.* Eres tú la causa de ello.

*Aud.* ¿ Yo ? ¡ Ay desdichada de mi ! ¿ Que él viva amancebado soy yo la causa ?

*Cas.* Si, en serle tan desdeñosa como lo eres, segun que yo por mis ojos lo he visto : que si te sigue le huyes, si te sirve no lo estimas, si te ama lo aborreces, si te halaga le maldices, si te olvida lo infamas, y si te hace fiestas dices que te engaña.

*Aud.* En cuanto á eso no le debo nada.

*Cas.* Si le debes, y mucho, porque las costumbres del marido han de ser leyes para la muger, y tú haces lo contrario.

*Aud.* Porque son malas sus costumbres, por eso las contradigo yo.

*Cas.* En tu mano está hacer que sean buenas.

*Aud.* ¿De qué manera?

*Cas.* Con cinco yerbas que traigas contigo.

*Aud.* ¿Dime qué yerbas son esas?

*Cas.* La primera que seas callada : la segunda que seas pacífica : la tercera que seas sufrida : la cuarta que seas honesta, y la quinta que seas retraída. Estas cinco yerbas, hija mia, son de tal propiedad, que las malas costumbres del marido convierten en buenas.

*Aud.* Así podrian ser cincuenta, que á mi marido no le quitarán que no tenga una puta. Pero no quiero alterar mas contigo, que siendo mi padre abogas contra mi.

*Cas.* Ni es menester sino que mudemos de palabras y tú de condicion. Aquel que allí viene parece que sea Talega.

*Tal.* ¡ Ah señor !

*Cas.* ¿ Qué hay de nuevo ?

*Tal.* Calzas, zapatos, sayos, camisas, en fin cuanto querrás comprarme.

*Cas.* Acabad ya de decir á lo que venís.

*Tal.* Pues no me turbe su mercé. El señor Duarte manda... No, no, sino que soplica á vuestra merced.

*Cas.* ¿ Qué me soplica, enalbardado ?

*Tal.* Que le ruega que perdone y que coma á su pracer con la señora, porque yo y...

*Aud.* Siempre el ruin delantero.

*Tal.* Tiene razon. Que el señor Menemno y yo quiere que manduquemos con él.

*Cas.* Bien está. Entremos, hija, y tú tambien.

*Tal.* No yo. ¡ Pésete á mal grado ! Que me acusará contumacia la señora Doro.... El señor Duarte quise decir, si no voy á comer luego.

*Cas.* ¿ Qué es eso de la señora Doro ? Entra, entra, que luego te irás.

## ESCENA VIII.

MENEMNO MANCEBO, DOROTEA, TALEGA.

*Men. m.* ¡ Oh inmortales dioses ! Muchas gracias os hago porque habeis permitido que una ramera, que acostumbra de

robar á los mancebos, me haya dado de su propia voluntad á comer y este diamante y saya. Bien sé que me ha tomado por otro, mas con todo eso no me acusa la conciencia para tornárselo por agora, porque dicen que quien hurta al ladron, etc. Buscar quiero á mi esclavo para reir con él de la burla, y gozar con él de estos putánicos despojos.

*Tal.* Yo doy al diablo las preguntas, y á quien las inventó á las horas del comer. Sabia Casandro que soy convidado, y preguntábame mas cosas de su yerno que dias hay en longanizas, como si le habia yo de otorgar la verdad... Mas ¡oh! helo allí. La saya es vuelta en su poder. Mal va esto : tormenta debe de correr entre él y la pelleja Dorotea. ¡Cuál seria que la comida se embarazase ! ¡ Ah Menemno !

*Men. m.* ¿ Qué quieres, amigo ?

*Tal.* ¿ Dó va la saya ?

*Men. m.* No va, que yo la llevo.

*Tal.* ¿ Á dó por tu vida ?

*Men. m.* Á casa de maestre Chillon el sastre para que la adobe.

*Tal.* Despues se hará eso, señor : vamos á comer primero.

*Men. m.* ¿ Que diablo ha de ser esto con tantos convidadores como hay en esta ciudad ?

*Tal.* Yo no te convidó, señor, antes tú me has convidado, á mí.

*Men. m.* ¿ Adónde ?

*Tal.* En casa de Dorotea.

*Men. m.* ¿ Cómo te llamas ?

*Tal.* ¿ Á la hora del comer cómo te llamas ? Buena burla es esa.

*Men. m.* Á fe que no burlo.

*Tal.* Talega me llamo.

*Men. m.* ¿ Qué tú eres Talega ?

*Tal.* Al tiempo de vete allá, vete acá, no me desconoces como agora, si no te burlas.

*Men. m.* Que ni me burlo, ni te conozco. Ve con Dios.

*Tal.* Una vez que en toda mi vida he sido convidado, salirme tan al revés por mal agüero lo tengo. Mas no quiero desconfiar sin primero hablar con Dorotea. ¿ Quién está en su casa ?

*Dor.* ¿ Quién llama ?

*Tal.* Talaga soy, señora. ¿Qué es de mi amo Menemno? Es venido á comer?

*Dor.* ¿Cómo si es venido? Ya vino y se fué.

*Tal.* ¿Qué ya comió? ¡Mezquino de mí?

*Dor.* Ya comió. Cómo no veniste?

*Tal.* No me burle, señora, que me fino de hambre.

*Dor.* Que no me burlo.

*Tal.* Oiga, señora Dorotea.

*Dor.* Ve con todos los diablos, que no quiero oírte.

*Tal.* ¿Así que desa manera se trata á Talega? ¿quién te vido en el establo almohazando los caballos, harto de torreznos, y agora muerto de hambre por andar entre putas y rufianes? Mas para esta que yo haga de manera que le haga mal provecho á Dorotea la saya y á Menemno la comida, que yo lo diré á mi señora.

## ESCENA IX.

### MENEMNO CASADO, DOROTEA, AUDACIA, TALEGA.

*Men. c.* No me acuerdo despues que nací estar sin comer á tal hora, especialmeete siendo convidado; mas cáusalo tambien este diablo de Micer Duarte con ser tan prolijo en sus cuentas. ¿Pero qué es esto que Talega no vuelve de donde lo envié? Por ventura estará ya en casa de Dorotea. Quiero llegarme allá. La puerta veo cerrada. ¡Ola, aho! Abrid aquí.

*Dor.* ¿Á quién han de abrir?

*Men. c.* Á tu cativo, señora mia.

*Dor.* ¿Qué es esto, señor Menemno?

*Men. c.* ¿Qué ha de ser?

*Dor.* ¿Tan presto eres de vuelta? ¿Diste ya la saya á Chillon y el diamante al platero?

*Men. c.* ¿Qué saya, qué diamante me has dado?

*Dor.* No teagas de nuevas ni burles de mí, que la saya y el diamante que me diste, te dí.

*Men. c.* ¿Para qué?

*Dor.* Para que lo hicieses adobar todo.

*Men. c.* ¿Adónde me lo diste?

*Dor.* Aquí dentro con mis propias manos.

*Men. c.* ¿Cuándo?

*Dor.* Cuando acabamos de comer tú y yo.

*Men. c.* Engañada vives.

*Dor.* Así es la verdad, pues que burlas de mí.

*Men. c.* Digo que despues que te di la saya no he puesto los piés en tu casa.

*Dor.* Buen disimular es ese, Menemno.

*Men. c.* No hay aquí ningun disimular.

*Dor.* ¿Y cómo? ¿de esa manera te piensas alzar con la saya y el diamante? Pues para esta, que ó no seré yo Dorotea, ó tú me lo traírás todo perfumado.

*Men. c.* No me espanto de fieros de puta. ¿Qué, cerraisme las ventanas? Abranse estas puertas.

*Aud.* Así, qué rufian te has tornado, marido. ¿Pensabas que no te habia de tomar en el lazo? Nunca mi corazon me fué traidor.

*Men. c.* ¡Oh señora muger! ¿y qué buscas por acá?

*Aud.* Agora me dice señora, y me pregunta qué busco.

*Men. c.* ¿Pues á quién, á Talega?

*Tal.* Yo no sé nada de la saya.

*Men. c.* Por mi vida que me digas á qué vienes.

*Aud.* Por la saya vengo.

*Men. c.* ¿Por qué saya ó sayo?

*Aud.* Por la que me has hurtado, sin otras cosas, para dar á tu puta.

*Tal.* Él es de ella, que no ella de él.

*Men. c.* ¿No callareis vos, don bellaco?

*Tal.* Tú haces las bellaquerías: no me cale hacer señas que calle.

*Men. c.* Por el dios Júpiter te juro, muger, que tales señas no he hecho; mas si no mirase que viene contigo, yo le castigaría.

*Aud.* Déjate de eso: daca la saya.

*Men. c.* ¿Ha hablado en casa algun desaguisado que así vienes despavorida?

*Aud.* Palabras.

*Men. c.* ¿Has habido quíestion con tu padre?

*Tal.* ¡Cómo anda huyendo por no otorgar!

*Men. c.* ¿No basta que hable ella, sino tú, bellaco?

*Tal.* No, que yo por la comida lo he.

*Men. c.* ¿Estás enojada contra mí por ventura?

*Aud.* ¿Pues contra quién, don traidor?

*Men. c.* Dime la causa, que yo haré justicia de mí.

*Tal.* ¡Oh hideputa! *Jocantibus* gorgoreais : bien parece que está la barriga llena.

*Men. c.* Calla, perro, si no por vida de la señora...

*Tal.* No callaré, pues comiste sin mí.

*Men. c.* Di adónde, ahorcado.

*Tal.* Ponte en medio, señora.

*Aud.* No me le toques. Di adónde.

*Tal.* En casa de la puta Dorotea.

*Men. c.* ¿Yo? aun me vea comido vivo si hoy he comido bocado ni puesto los piés en su casa.

*Aud.* No lo niegues, que la verdad de todo me ha contado Talega.

*Men. c.* ¿Qué le dijiste, puerco?

*Tal.* No sé. *Dictum vel non dictum*, ya está dicho. Pregúntaselo á ella, que te sabrá bien jabonar.

*Men. c.* ¿Qué te dijo, señora mia?

*Aud.* ¡Cómo haces del raposo! Díjome que me hurtaron de mi casa una saya.

*Men. c.* ¿Cómo? ¿Á tan buen recaudo la tenias?

*Aud.* ¿Quién se podrá librar del ladron de casa?

*Men. c.* ¿Quién es el ladron de casa?

*Aud.* Uno que se dice Menemno.

*Men. c.* ¿Por ventura hay otro Menemno sino yo?

*Aud.* Mira, dame la saya, y no me hagas decir desatinos y tornarme loca.

*Tal.* Ninguna muger se puede tornar loca.

*Men. c.* Ya tengo probado, señora muger, lo mucho que me amas y te debo. Si yo he fingido tener amistad con Dorotea, ha sido para ver si harías aquel sentimiento que las que mucho aman á sus maridos suelen hacer. La saya se la dejé para solamente sacar la invencion de ella, porque dijo que nunca tan gentil dama te ha visto como cuando vas con aquella saya. Sosiégate por amor de mí, que yo la cobraré.

*Aud.* Creyera lo que dices si no creyese quien tú eres; mas

pues te conozco por mis pecados muy conocido, á otro can con ese hueso, y venga la saya y el diamante.

*Tal.* Pues que Dorotea se contenta con las obras, conténtate tú con las palabras.

*Men. c.* Hasta que yo os muela á palos no callareis, don mazorrar. Señora, ve con Dios, que no pararé hasta que seas servida.

*Aud.* Vamos. Talega, que razon es que mi padre sea informado de vuestras trapazas.

*Tal.* Yo, no señora. *Audi aliam partem si vis recte judicare.*

*Aud.* ¿Qué tengo de oír?

*Tal.* Que harto le amonesté que no fuese tras putas, pues que le sobraba tenerte á tí.

*Aud.* Calla, mal criado, y anda allá, que tú y él entonces sereis buenos cuando la rana terná pelo.

*Tal.* Crea, señor, que *col natura dat nemo negare putas.*

*Aud.* Entra, enhoramala con tus latines.

## ESCENA X.

MENEMNO MANCEBO, CASANDRO, AUDACIA, TALEGA.

*Men. m.* ¿Qué es esto, que no puedo encontrar con mi esclavo Tronchon? Por cierto que lo hice como mal considerado en darle la bolsa de los dineros, que por ventura se habrá metido á jugar en algun bodegon; mas no será para tanto, segun es avariento. Mas yo ¿en qué tengo de parar con esta saya callejera que parezcoregonero? ¿Pero quién son estos que vienen medio riñendo? Quiero escuchar qué penden-  
cias traen consigo.

*Aud.* ¿Cómo se puede sufrir, señor padre, que esté yo casada con un tan mal hombre como este?

*Cas.* Descásate pues.

*Aud.* ¡Ojalá! y costáseme un dedo de la mano.

*Tal.* Eso *non potest fieri*, señor, porque *col Deus conjungit homo non sepalat.*

*Cas.* Calla, chismero, que no se dice por tanto.

*Tal.* Si, callad, estando muerto de hambre.

*Cas.* ¿De qué te quejas de tu marido?

*Aud.* Quéjome de que me hurta el oro, sayas y cuanto tengo para dar á rameras.

*Cas.* Si él eso hace, lo hace muy mal; y si no, tú lo haces peor en levantarle falso testimonio.

*Aud.* Que no es sino verdadero. Helo do viene. ¡Desvergonzado! ¿No tienes vergüenza de parescer delante de mí con ese vestido?

*Men. m.* Muger honrada, ¿con quién piensas hablar?

*Aud.* Con uno que meresce estar en la horca.

*Men. m.* Porque sois hermosa, no seais atrevida.

*Cas.* Aparta, hija. Menemno, ven acá. Dime, ¿qué rencillas son estas que tienes con tu muger?

*Men. m.* Padre honrado, ni te conozco, ni tengo muger, ni jamas fui casado.

*Aud.* ¿Negarás, bellaco, que eres mi marido?

*Men. m.* Porque sé que hablas con pasion, y porque veo que me tomas por otro, responderé con paciencia, diciendo que ni soy tu marido, ni eres mi muger.

*Tal.* Cásate, señora, conmigo, y váyase él con todos los diablos el traga pollos.

*Aud.* Quitate de ahí, asno. Dime, ¿no es esa la saya que me hurtaste y prometiste devolver?

*Men. m.* Habla cortesmente, que nunca fui ladron, ni jamas me precié de hacer cosa fea.

*Tal.* Eso sí, Menemno, negar á pié juntillas.

*Men. m.* ¿De dónde me conoces y sabes mi nombre?

*Tal.* ¿Mas de dónde desconoces tú á Talega?

*Men. m.* De nunca haberlo conocido.

*Tal.* ¿No tomaste tú esta saya á tu muger y la diste delante de mí á tu puta?

*Men. m.* No seas mal criado, sino el diablo será.

*Aud.* Señor padre, ¿esta no es mi saya, y este no es mi marido Menemno?

*Cas.* Ella es tu saya, y él es tu marido.

*Men. m.* De todo eso no tengo sino el nombre.

*Cas.* Ven acá, Menemno: veamos si negarás esto. ¿Tú no moras en aquella casa frontera?

*Men. m.* Plegue á Dios que si yo en ella jamás entré, que dentro en los infiernos more.

*Cas.* Sin duda que se ha tornado loco.

*Men. m.* Pues estos dicen que soy loco, mejor será fingir locuras por echarlos de mí.

*Aud.* Bien dices, señor padre; ¿no vees qué boca abre? parece que me quiere comer.

*Men. m.* El dios Apolo me manda que queme los ojos á esta muger con lámparas ardiendo.

*Tal.* La paz de Dios descienda sobre tí y sobre nosotros, amen.

*Men. m.* Sí, sí, Apolo, yo haré lo que mandas, que á esta muger y á Talega les dé con esta mi espada mil cuchilladas.

*Tal.* Señora, huigamos de aquí, que tengo miedo que ni tú tengas Talega ni yo señora.

*Cas.* Bien dice : id á casa los dos porque no haga en vosotros algun desatino; pero mira, Talega, que vayas en un salto á llamar al médico Averrois para ver si dará algun remedio á este loco.

*Tal.* Sí haré, señor.

*Men. m.* Ya te entiendo, Apolo, que quieres que desmenuce los huesos de este viejo con su bordon.

*Cas.* Caro te costará si tú á mí te allegas.

*Men. m.* ¿Qué dices? ¿Que tome una azuela con la cual acepille las carnes de este mal viejo?

*Cas.* Mal te dé Dios : mejor me será huir de este, porque el loco y el buey se han de mirar de lejos.

*Men. m.* Muchas cosas me has mandado, Apolo, ¿y agora de nuevo quieres que vaya con ímpetu y mate á este viejo?

*Cas.* ¡ Oh cruel enfermedad! No estoy mas aquí. Quiero llamar al médico.

*Men. m.* ¡ Cuán á cuenta me ha venido hacer del loco! Mas cuál fuera que esta señora me rescibiera en su cama creyendo que era su marido, como la otra en la mesa, tomándome por su amigo? Yo lo hiciera cierto, segun ella es hermosa, si no se aventurára mas que aventuré con la otra, porque á la ramera quitéle lo que ella hurtó, y yo le puedo tornar tres doblado; mas á la casada, en este caso quitárale la honra, que quitada no se la pudiera tornar. En fin quiero huir de pueblo

donde tantas cosas en tan poco tiempo me han acontecido; y si viniere el viejo, no le digan por cuál de estas dos calles me fui.

### ESCENA XI.

MENEMNO CASADO, CASANDRO, AVERROIS, LAZARILLO.

*Men. c.* Dia triste y de aciago ha sido este para mí, pues todo lo que pensaba hacer muy secreto, me ha echado en público aquel bellaco de Talega; pero á fe que no se reirá de ello. Tambien esotra bellaca al fin hizolo como ramera, que por mas que le rogué que me diese la saya con propósito de darle otra mejor, está en sus trece que ya me la dió. ¡ Desdichado de mí! No sé qué me haga. ¿ Qué es aquello?

*Aver.* Camina, Lazarillo.

*Laz.* Ya camino, domine.

*Aver.* Eso sí, siembre que podrás hablar algun latin congrio ó no congrio, no lo dejes de hablar, que yo te haré gran persona. Di, *quid est necessitas?*

*Laz.* La necesaria, señor.

*Aver.* No solamente respondiste como gramático, mas como excelente filósofo, porque aquella cosa es puramente necesaria, adonde echamos aquello que si no lo echásemos moriríamos.

*Laz.* *Verum est.*

*Aver.* *Bona salus*, señor Casandro.

*Cas.* Sea bien venido, señor doctor. Escuchado he la plática que has pasado con tu criado, y he holgado en oír sus agudezas.

*Aver.* Es el mas agudo rapaz del mundo, y es hermano de Lazarillo de Tormes, el que tuvo trecientos y cincuenta años.

*Cas.* ¿ Cuánto ha que está contigo?

*Aver.* No ha mas de medio año, y sabe ya todos los nominativos, conjugaciones y cuarto libro de coro, y hablará todo un dia latin tan bien como yo, sin que le entiendan palabra.

*Cas.* Bien lo creo: ¿ mas cómo te has detenido tanto?

*Aver.* He curado una pierna al dios Esculapio, y he concertado un brazo á Baco, que los dos habiendo tastado ciertos vinos en la isla de Candia, dieron consigo por una escalera abajo.

*Cas.* De manera que tambien eres médico de los dioses como de los hombres.

*Lax. Ita, domine.*

*Aver.* ¡ Oh qué *ita domine* tan regalado! ¿ Qué te parece, señor Casandro ?

*Cas.* Muy bien, pero vengamos al caso. Has de saber que Menemno mi yerno está doliente, y pienso que es de alguna maginacion diabólica que habrá entrado en su entendimiento.

*Aver.* Eso verná de algunos enojos resecebidos con mujeres.

*Cas.* Á la letra es ese su mal, señor doctor.

*Aver.* Has de saber, señor, que Hipócrates, Galeno y Avicena *et omnia schola medicorum* ponen ciento y cincuenta remedios para ese mal. El primero es...

*Cas.* Ce, silencio : hé allí á Menemno.

*Aver.* Juntémonos los dos.

*Cas.* Sea así. Menemno, hijo, ¿ qué es de la saya ?

*Men. c.* ¿ Qué saya, señor ?

*Cas.* La que tenias agora.

*Men. c.* ¡ Oh dioses inmortales ! ¿ y qué será esto ?

*Cas.* No oyes lo que dice ?

*Aver.* Ya veo que invoca los dioses.

*Cas.* ¿ Qué esperas ? Haz tu oficio, maestro.

*Lax.* ¿ Qué quiere decir maestro ? *Domine doctor, domine doctor* acostumbran de llamarle.

*Cas.* Calla, rapaz, no seas tan reagudo.

*Aver.* Menemno, dame esa mano. No pasees tanto, no pasees tanto, pecador de mí, que es malo eso para tu enfermedad.

*Men. c.* ¿ Qué enfermedad ? Vete enhoramala.

*Aver.* ¿ Veis cómo desvaria ? Escucha y verás que le hago unas preguntas tan profundísimas que bastan á tornar un hombre de cuerdo loco, y otras para tornarle de loco cuerdo : *et operibus credite.*

*Cas.* Pues acabemos ya.

*Aver.* Hijo Menemno, sosiégate. Dime, ¿ sientes alguna cosa ?

*Men. c.* ¿ Soy por ventura insensible, que no tengo de sentir ?

*Aver.* Ya lo decia yo, que no podias estar sin sentir. Dime, ¿ qué vino bebes, blanco ó tinto ?

*Men. c.* Vete á la horca tú y tus preguntas.

*Cas.* Ya comienza á enloquecer.

*Aver.* ¿ Qué te tengo dicho, señor ?

*Men. c.* Mas preguntame si como el pan colorado ó verde, ó aves con escama y peces con pluma.

*Cas.* Maestro, ¿ no vees qué locuras se le sueltan? ¿ Porque no le das remedio ?

*Aver.* Espera : preguntalle he otras cosas.

*Cas.* Pregunta cuantas quisieres.

*Aver.* Menemno, dime, ¿ suélensete algunas veces endurecer los ojos ?

*Men. c.* ¡ Qué diablos! ¿ Soy de género de langosta ?

*Aver.* Ya sé que blandos los has de tener. Burlábame contigo. Esté atento, señor, que agora vienen las preguntas para volverle en todo su seso. Dime, Menemno, ¿ sientes algunas veces que te rugen las tripas ?

*Men. c.* Cuando estoy harto, no; mas agora sí, que estoy hambriento, y con gana de comer.

*Aver.* Di, ¿ duermes los ojos cerrados ?

*Men. c.* Como tú, velando, abiertos.

*Cas.* Agora cuerdamente respondió.

*Aver.* Pues cáatelo ahí sano, señor.

*Cas.* No está agora tan loco como cuando amenazaba á su muger con fuego.

*Aver.* ¿ Habíalo de estar ? Duelos me dé Dios.

*Men. c.* ¿ Á quién dices que amenazaba yo ?

*Cas.* ¿ No te acuerdas cuando á mí y á tu muger nos querías matar ?

*Men. c.* ¿ Yo matar á quien tanto deseo la vida ?

*Aver.* Pecador de mí, señor. ¿ Quieres echarme á perder? Téngole medio curado ¿ y estás contendiendo con él? Ven acá, Menemno, hablemos aparte tú y yo. Has de saber que nosotros somos los locos, que tú demasiado seso tienes. Tú, rapaz, no es aun tiempo que sepas estos secretos de medicina. Apártate allá.

*Laz.* Recuérdate digo yo de los *quinguaginta cruciatos auri*.

*Aver.* ¡ Oh! sí señor. Téngalos á punto que son mucho menester, porque tengo de hacer con ellos en mi casa un cierto

cocimiento con cincuenta maneras de yerbas, para cada cruzado una, traídas de la insula Fortunada, y despues de todas hacer un emplastro por ciertos puntos de astrologia, y despues ponérselo en los piés para fortificar la cabeza.

*Cas.* Abreviemos, que ya está á punto todo.

*Aver.* *Bene dixisti.* Oye, Menemno. Tú has de saber que conozco muy bien que si tu entendimiento está algo alterado, es por algun enojo que has habido.

*Men. c.* Dices la verdad.

*Aver.* Hora pues por hacer placer á mí y acreditar mi medicina y no enojar á tu suegro, haz todo lo que yo te dijere.

*Men. c.* Soy contentísimo.

*Aver.* Si lo haces, yo te prometo de partir contigo los cincuenta cruzados, porque tú ni has menester medicina, ni yo la entiendo mas que esa pared.

*Men. c.* Pero haz de manera, maestro, que me lleven en todo caso á tu casa.

*Lax.* Bien dices, porque allí haremos buena gira y beberemos *autant.*

*Aver.* Decir yo, señor Casandro, que está Menemno del todo sano, no diria verdad; pero he lo traído á punto de hacer que me sea en todo obedientísimo.

*Cas.* Neamos.

*Aver.* Menemno.

*Men. c.* ¿ Qué mandas, señor doctor?

*Aver.* Alza el brazo derecho. ¿ No puedes mas?

*Men. c.* No señor.

*Aver.* Agora da una vuelta en derredor. ¿ No ves, señor? Por la doctrina del grande Hipócrates te juro que si quiero, te lo convertiré en nabo. Échate de esa ventana abajo.

*Men. c.* ¿ Qué es de la ventana?

*Aver.* Está quedo, loco, no te muevas. Aprende, rapaz estos medicinales puntos. Agora, Menemno, dame esa espada.

*Cas.* Agora vas bien: eso me contenta.

*Aver.* Coge así los brazos.

*Men. c.* Ya están cogidos. ¿ Qué es lo que haces?

*Aver.* Súfrete, que por tu bien se hace que estés atado un poco con este cordel, porque así dice Avicena que se debe hacer.

*Laz.* In quarta et sexta ad finem.

*Aver.* ¡ Oh cómo acotaste bien, rapaz! Es menester, señor Casandro, que esta manera atado lo lleven á mi casa, porque allí con aquel emplastro aureo te lo daré sano en tres dias.

*Cas.* Antes ha de ir así como está á la casa de los locos, porque aquella es su propia morada. Vaya, presto.

*Men. c.* ¡ Oh ciudadanos! ¡ Oh amigos míos! Socorredme, que me llevan contra mi voluntad acusado falsamente.

## ESCENA XII.

MENEMNO CASADO, CASANDRO, AVERROIS, LAZARILLO,  
TRONCHON, Y DESPUES MENEMNO MANCEBO.

*Tron.* ¡ Oh dioses inmortales! ¿ qué es lo que con mis ojos veo? No sé por qué causa llevan aquellos á mi amo forzosamente.

*Cas.* Averrois, ayúdame. ¿ En qué piensas?

*Tron.* Menemno.

*Men. c.* ¡ Oh amigo! No consientas que se me haga tamaña afrenta.

*Tron.* ¿ Porqué llevais así á este gentilhombre?

*Oas.* Porque es loco.

*Tron.* ¿ Quién dice tan gran maldad?

*Cas.* Este médico.

*Tron.* Asegaos, que no es loco.

*Cas.* Si no, ¿ qué mal tiene?

*Tron.* Está asombrado y endemoniado.

*Aver.* ¿ Endemoniado? Arriedro vaya Satanas.

*Cas.* Di, doctor, ¿ cómo no le conociste el mal?

*Aver.* Sé que yo, señor, nunca fui doctor en diablos, pero veamos este lo que sabe.

*Cas.* ¿ Qué remedio daras tú?

*Tron.* Muy grande. Quiero hablarle al oído para ver si es de los demonios secretos. Mira, Menemno, si quieres librarte de estos tus enemigos, yo te daré una espada entre manos.

*Men. c.* Ya la querria tener.

*Tron.* De los demonios públicos es: á voces quiero hablarte.

Yo te mando de parte de Dios que te vayas á los infiernos sin dañar ni atormentar á este hombre,

*Men. c.* No saldré si primero no veo la cruz, ó señal della.

*Cas.* ¡Oh pobre mancebo! Bendito seas tú, Dios. ¡Oh cruel mancilla!

*Tron.* ¿No hay por aquí una cruz? Mostradme espada, que tanto montará como cruz.

*Aver.* Déjasela, Lazarillo.

*Tron.* Besa, ladron, y abrázate con ella.

*Men. c.* ¿Así que como loco me llevábades? aguardad un poquito, perros traidores.

*Aver.* Á huir, señor Casandro, que soltado se ha.

*Men. c.* Id con la maldicion, bellacos.

*Tron.* ¿Qué te parece, señor con qué astucia te he librado de esta gente?

*Men. c.* Mas te debo que á cuantos hombres hay en el mundo: por eso mira lo que yo podré hacer por tí.

*Tron.* Que me hagas libre te pido.

*Men. c.* ¿Por ventura eres tú mi esclavo para que te haga libre, ó conózcote yo?

*Tron.* No quiero entrar en si me conoces ó no, sino que me des por libre.

*Men. c.* Digo que te doy por libre, y que te tengo en cuenta de hermano.

*Tron.* Quiero ir agora al meson, y traerte he la bolsa de los dineros y las piezas de plata que me encomendaste.

*Men. c.* Anda, que aquí te espero. Cosas maravillosas me han acontecido hoy. Dorotea me dió á entender que habia comido con ella, y que me dió la saya y el diamante. Mi suegro y este borracho de médico que estoy loco, y este agora que soy su amo y que me traerá los dineros y la plata. Esperar quiero y ver en qué pára esto.

*Men. m.* Dios te guarde, gentilhombre.

*Men. c.* Así haga á tí.

*Men. m.* ¿Habitas en esta tierra?

*Men. c.* Sí habito, hartos años ha.

*Men. m.* ¿Por ventura sabríasme dar razon de un esclavo extranjero?

*Men. c.* Si no das otras señas, es preguntar por Mahoma en Granada.

*Tron.* ¡ Ah ! señor Menemno.

*Men. c. y m.* ¿ Qué quieres ?

*Tron.* Qué, ¿ dos amos tengo yo ?

*Men. c. y m.* No sino uno.

*Tron.* ¿ Quién es ese uno.

*Men. c. y m.* Yo soy.

*Tron.* ¿ Qué quieré decir yo soy ? Esperad, ¿ quién ha de rescebir esta plata ?

*Men. c. y m.* Yo.

*Tron.* Válame Dios ¿ y qué será esto ? ¿ Á cuál de dos libré yo cuando lo llevaban atado como loco ?

*Men. c.* Á mí.

*Tron.* Pues tú eres mi amo, y habrás la plata, y él que perdona.

*Men. m.* ¿ Tórnaste loco, Tronchon ? ¿ Y cómo no te acuerdas que veniste hoy conmigo de la nave ?

*Tron.* Por cierto que tienes razon. Tú busca mozo, que este es mi amo.

*Men. c.* ¿ Dó vas, desconocido ? ¿ Yo no soy quien te ha hecho franco en este lugar ?

*Tron.* Por cierto, sí, tú eres mi amo y mi señor.

*Men. m.* Ven acá, desmemoriado, ¿ no te acuerdas que cuando quise entrar en casa de la ramera te encomendé la bolsa con los dineros ?

*Tron.* Tú sin duda eres mi amo Menemno.

*Men. c.* Tambien yo me llamo Menemno.

*Men. m.* ¿ Tú Menemno ?

*Men. c.* Sí, yo Menemno, y mi padre Menemno.

*Tron.* ¿Cuál seria, que fuese este quien buscamos tanto ha ?

*Men. m.* ¿ Eres natural de esta tierra ?

*Men. c.* No, sino de Sevilla.

*Men. m.* ¿ Acuérdaste algo de allá ?

*Men. c.* Acuérdome que siendo yo de quince años nos embarcamos mi padre y yo en una nave para las partes de Levante.

*Men. m.* Dime, y no rescibas pesadumbre, ¿ cuántos hijos tuvo tu padre ?

*Men. c.* Mo mas de dos.

*Men. m.* ¿Cuál era el mayor?

*Men. c.* Ninguno.

*Men. m.* ¿Cómo pudo ser eso?

*Men. c.* Porque nacimos de un mismo parto.

*Men. m.* ¿Llamásteis entrabos Menemnos?

*Men. c.* No, que el otro se decia Claudio.

*Men. m.* Pues yo soy ese Claudio.

*Men. c.* ¿Tú? ¡Oh hermano mio! Claudio, seas muy bien venido.

*Men. m.* Y tú muy bien hallado, hermano Menemno.

*Men. c.* Dime, hermano, ¿quién te mudó el nombre de Claudio en Menemno.

*Men. m.* Has de saber que como nos vinieron nuevas que mi padre y tú érades muertos, luego nuestra madre (que en gloria sea) por el amor que tenia á nuestro padre y á tí, me mudó el nombre de Claudio en Menemno.

## ESCENA ÚLTIMA.

MENEMNO CASADO, MENEMNO MANCEBO, TRONCHON,  
AUDACIA, TALEGA.

*Aud.* ¿Es verdad eso que me cuentas, Talega?

*Tal.* ¡Toma si es verdad! ¡Vieras huir á Casandro tu padre y al faldudo de maestre Averrois mas ligeros que gamos!

*Aud.* ¿Y á Menemno á dó lo podria yo hallar agora para meterlo secretamente en casa?

*Tal.* ¿Qué me sé yo? Dios se lo perdone á vuestra merced, y á mí tambien, porque al principio se podia escusar todo esto. Albricias, albricias, señora, albricias.

*Aud.* ¿Qué has, inocente? ¿De qué te tengo de dar albricias?

*Tal.* ¡Oh señora! que en lugar de un Menemno tienes dos Menemnos, y en lugar de un marido dos maridos. Cátalos allí.

*Aud.* La verdad dice. ¡Qué es esto, Dios mio!

*Men. c.* No te aflijas, señora, que yo soy tu marido, y alégrate, que este gentilhombre que vees tan semejante á mi, es mi hermano, que ha mucho tiempo que anda en busca mia.

*Aud.* ¿ Tu hermano ? Abrazarle quiero por cierto.

*Tron.* Sin duda que la ramera te tomó por el señor tu hermano.

*Men. c.* ¿ Qué es eso de la ramera ?

*Men. m.* Has de saber que una ramera tomándome por ti me convidó á comer, y despues me dió una saya y un diamante.

*Tal.* En fin, señor, que sobre vos vino el *comedentes*, y *super nos el gementes et fluentes*.

*Men. c.* Has de saber, señor hermano, qu'esa comida yo la ordené para mí á Talega, y dí la saya.

*Aud.* ¿ Otorgais, otorgais, don ladron ?

*Men. c.* Es la verdad que yo te la hurté para darla á Doro-tea.

*Men. m.* No recibas pena, señora, qu'él lo hará muy mejor de aquí adelante, y la saya y diamante está en mi poder con otras joyas muchas que traigo para servirte con ellas.

*Aud.* En verte, señor hermano, se me ha quitado todo el enojo que tenia.

*Men. c.* Señor hermano, yo prometí de hacer libre á Tronchon.

*Men. m.* Desde agora le doy por libre para siempre.

*Aud.* Sus, señores, entremos dentro, porque alcance mi padre de este placer y alegría.

*Tal.* ¡ Oh ! ¿ qué haremos de comer ?

*Men. c.* Entremos cantando.

CANCION.

Enhorabuena vengais vos,  
Hermano mio,  
Pues á pesares hoy entre nos  
Dais desvío.

---

